

## PARTICIPACIÓN DE LOS TEÓLOGOS EN LA ELABORACIÓN DE «UNITATIS REDINTEGRATIO»

El 21.11.1964 Su Santidad Pablo VI promulgaba con el Vaticano II el Decreto *Unitatis redintegratio*, sin duda la más recordada hazaña de la Iglesia católica en la historia del ecumenismo<sup>1</sup>. Junto a instituciones eclesiásticas y factores seculares determinantes, mucho tuvieron que ver en ella también los teólogos, esto es, y dicho desde la misión eclesial del teólogo toda vez que también la teología necesita participar en la estructura vital de la Iglesia, el don de la verdad<sup>2</sup>. No ya de su decisiva influencia en el Concilio, que haría de mi esfuerzo ahora, salta bien a la vista, algo imposible, sino sólo de su participación y quehacer en el Decreto, que es, siendo todavía mucho, algo más discreto y, por tanto, más factible, van a tratar las páginas que siguen.

---

1 Por 2.137 votos a favor y 11 en contra. Y ese día también la *Lumen gentium* por 2.151 y 5 en contra, y el *Orientalium Ecclesiarum* por 2.110 a favor y 39 en contra. Vid. *Cuándo y cómo fueron votados los documentos conciliares: Concilio Vaticano II, Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar. Introducciones históricas y esquemas*, BAC 252, Madrid 5<sup>a</sup> 1967, 8.

2 Vid. Ratzinger, J. card., *Introducción: CDFe, El don de la verdad. Sobre la vocación eclesial del teólogo. Introducción y comentarios. El teólogo y su función en la Iglesia. Prólogo Mons. Ricardo Blázquez*, Libros Palabra, Madrid 1993, 17-24.

Si desconcertante, azarosa y de limitado efecto a veces fue la incidencia del Decreto sobre el ecumenismo desde aquellas fechas hasta su cuadragésimo aniversario<sup>3</sup>, no menos apasionante, curioso y en ocasiones incluso lleno de sorpresas resultó su proceso desde la elaboración hasta la promulgación. Este artículo no pretende pasar de la primera, limitándose en ella a cuanto el epígrafe de arriba presume. Ello ayudará, y no sería poco de conseguirlo, a registrar la temperatura ecuménica de entonces, algo siempre loable cuando de conocer por dentro la teología católica se trata. Uno sostiene con el cardenal Willebrands que "el movimiento ecuménico, por lo menos en la tradición católica, moriría sin la teología"<sup>4</sup>.

### 1. EL REMOTO IMPULSO DE LA "NOUVELLE THÉOLOGIE"

Afortunadamente disponemos ya de publicaciones que informan, con el rigor que sólo archivos oficiales pueden ofrecer, de las vicisitudes que rodearon dicha elaboración<sup>5</sup>. Por ellas es posible rastrear datos y material confidencial bastante con el que reconstruir lo que a veces se nos ha contado, quizás, de otra manera y, sobre todo, para comprender la dura pugna librada por las distintas corrientes del Vaticano II a la hora de analizar, debatir, deliberar y concluir.

---

3 Citemos los encuentros de la Univ. salesiana de Roma (26-27.III.2004), clausurado por el cardenal W. Kasper (Mastrofini, F., "L'unità e il vento di Pentecoste": *Avvenire*, 28.III.2004), el de Polonia (15-16.IV.2004), y el del PCPUC (11-13.XI.2004), presentado por W. Kasper en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el 10.XI.2004 [vid. "Perseverar en la oración y en el compromiso por la unidad. Homilía de Juan Pablo II en las Primeras Vísperas del xxxiii Domingo del Tiempo Ordinario con ocasión del xl aniversario del Decreto conciliar "Unitatis redintegratio" (13-11-2004)": *Ecclesia* 3.232 (2004) 1724s; Díez Moreno, J. L., "Celebración del 40 aniversario de "Unitatis redintegratio"": PE 63 (2004) 420]. En esa línea fue el de Madrid (10-12.XII. 2004).

4 "La teología nel movimento ecumenico: il suo contributo ed i suoi limiti": Willebrands, J. Cardinale, *Una Sfida ecumenica. La nuova Europa (Discorsi)*. Koinonía, Dialogo ecumenico e interreligioso, Pazzini Editore, Verucchio 1995, 71-82.

5 Vid. los 15 vols. de *Acta et Documenta Concilio Oecumenico Vaticano Secundo apparando*. O de Lamberigts, M.- Ostens, Cl. (eds.), A

Con ayuda del predicho instrumental es fácil un primer balance en la teología de la primera mitad del siglo XX, sin cuya prestación sería difícil comprender bien el Concilio. Aquella teología conoce durante el período de entreguerras un punto de inflexión como consecuencia de la emergente pujanza de la *teología nueva*, cuyo modo de sentir, vivir y hacer ciencia teológica era muy diverso del escolástico y neotomista que venía primando en seminarios, teologados y universidades eclesiásticas. Supuso, claro es, en aquella decidida irrupción por hacer camino buscando la inteligencia de la fe, reabrir heridas de los oscuros tiempos antimodernistas, todavía no lejanos<sup>6</sup>.

Justo es reconocer también que, corriendo 1910, había nacido en Edimburgo el que hoy se denomina ecumenismo moderno<sup>7</sup>, en cuyo discurrir irían surgiendo durante la primera mitad del siglo iniciativas de mayor o menor relieve ecuménico con las que, en un estudio como éste, hay que contar: aludo a Chevetogne, a la obra de Dom Herwegen en

---

*la veille du Vatican II, Vota et réactions en Europe et dans le Catholicisme Oriental*, Facultad de Teología, Lovaina 1992. Aquí cito por AS las *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, Typis Poligl. Vaticanis la cada período hay dedicado "un volumen", dividido en un determinado número de partes; por tanto, y por ejemplo, AS II/V significa la parte quinta de las Actas del segundo período. Para obras sólidas, cf. Caprile, G., *Il Concilio Vaticano Secondo*: vol. I: *Annunzio e preparazione* (parti I-II); vol. II: *Primo periodo*; vol. III: *Secondo periodo*; vol. IV: *Terzo periodo*; vol. V: *Quarto periodo*, Roma s. a. 2000. Útiles, Wiltgen, R. M., *El Rin desemboca en el Tíber. Historia del Concilio Vaticano II*, Criterio Libros, Madrid 1999 (Nueva York, 1969), 191-212; y Schatz, K., *Los concilios ecuménicos*, Trotta, Madrid 1999 (Padeborn, 1997), 247-312. Rouquette, R., S.J., *El Concilio Vaticano, II*: Fliche, A.-Martin, V., *Historia de la Iglesia*, XXVIII, Edicep, Valencia 1978.

6 Entre la profusa bibliografía, vid. Raurell, F., *L'Antimodernisme i el Cardenal Vives i Tutó* [Col·lectània Sant Pacoà, 71], Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 2000. "Por primera vez a partir de Juan XXIII la intelectualidad católica de Inglaterra puede hacerse oír frente al episcopado irlandés-inglés atrapado en el antimodernismo" (Küng, H., *Libertad conquistada. Memorias*, Ed. Trotta, S. A., Madrid 2004, 344).

7 Vid. Langa, P., "La Iglesia católica y el ecumenismo", en: Langa, P. (dir.), *Al servicio de la unidad. Homenaje a Don Julián García Hernando en su 50 aniversario de sacerdocio*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1993, 477-514.

María Laach, al espíritu del P. Jungmann<sup>8</sup> en Innsbruck y a las Conversaciones de Malinas en Bélgica<sup>9</sup>. Son algunos de los nombres que prestan aliento al llamado "siglo de la Iglesia"<sup>10</sup>.

Este nuevo modo de hacer teología, superior a cuantos luego han venido por el horizonte internacional<sup>11</sup>, arranca de finales del XIX con el cardenal Newman<sup>12</sup>, el Movimiento de Oxford<sup>13</sup> y la vuelta de algunos especialistas, dentro de la teología de entonces, a las llamadas ciencias históricas: Sagrada Escritura, Teología Patrística, y Sagrada Liturgia, sobre todo<sup>14</sup>. En la polémica que desde entonces riñeron, de una parte quienes defendían el nuevo método teológico, y de otra los defensores a ultranza del viejo sistema, los Garrigou-Lagrange<sup>15</sup>, los Tromp, los Parente y otros muchos fácilmente

---

8 Vid. Bosch, J. "Jungmann, Joseph Andreas": Id. (ed.), *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2004, 551-554.

9 Halifax, Lord, *The Conversation at Malines: Original Documents*, Londres 1930; Bosch, J. "Malinas (Conversaciones de)": Id., *Diccionario de ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 1998, 253s; Congar, Y., *Saggi ecumenici. Il movimento, gli uomini, i problemi*, Città Nuova, Roma 1984, 28ss.

10 Vid. Madrigal, S., SJ., *Vaticano II: Remembranza y actualización. Esquemas para una Eclesiología*, Sal Terrae, Santander 2002, 179.

11 Vid. Torres Queiruga, A., "Teología": Moreno Villa, M. (dir.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1981, 1162-69 (bibl.).

12 Vid. Langa, P., "John Henry Newman o el «Augustinus redivivus»": en: RC 25 (1979) 529-566; Id., "El Vaticano II, Concilio del Cardenal Newman": en: RA 31 (1990) 781-819; Id., "El Cardenal Newman en el bicentenario de su nacimiento": en: *Ecclesia*, 3.037 (2001) 262-64. cf. PE 53 (2001) 219-24. Asimismo, Newman, J. H., *Suyo con afecto. Autobiografía epistolar*. Edición, traducción y notas de Víctor García Ruiz, Ed. Encuentro, Madrid 2002.

13 Vid. Neill, St., *El anglicanismo*, Ed. de la IERE, Madrid 1986, 237-245.

14 "Sabido es que el movimiento litúrgico, el movimiento ecuménico, la Nouvelle Théologie, con su retorno a las fuentes patrísticas, se van a constituir en los ejes del programa renovador del Vaticano II" (Madrigal, S., 179: not. 4: cf. Losada, J., "Los ejes del Vaticano II", en: *Razón y Fe* 40 [1985] 358-364).

15 "En el Angelicum, la universidad de los dominicos, un día Josef Fischer y yo, con nuestras sotanas rojas, asistimos a una clase del célebre tomista Réginald Garrigou-Lagrange. Y constatamos que aquí son todavía más conservadores. Este declarado adversario de la 'nouvelle théologie' francesa y sobre todo de sus hermanos de orden Chenu y Congar, este

reconocibles, hubo de todo. La “nouvelle théologie” llegaría<sup>16</sup> con los jesuitas de Fourvière (Lyon) y el P. de Lubac<sup>17</sup> a la cabeza, ya cerrado el paréntesis de entreguerras.

Fue también cuando saltó al primer plano, dentro de lo teológico, la vuelta a la predicha eclesiología con el obispo evangélico de Berlín-Brandenburgo, Otto Dibelius (1880-1967)<sup>18</sup>. Así lo destacó el cardenal Ratzinger el mes de febrero de 2000 en el marco de celebraciones del gran Jubileo: “No sólo en Alemania, sino prácticamente en toda la Iglesia católica, se opinaba que el tema debía ser la Iglesia: el concilio Vaticano I, interrumpido antes de concluir a causa de la guerra franco-alemana, no había podido realizar totalmente su síntesis eclesiológica; sólo había dejado un capítulo de eclesiología aislado. Tomar el hilo de entonces, tratando así de llegar a una visión global de la Iglesia, parecía ser la tarea urgente del inminente concilio Vaticano II. A eso llevaba también el clima cultural de la época: el fin de la segunda guerra mundial había implicado una profunda revisión teológica. La teología liberal, con una orientación totalmente individualista, se había eclipsado por sí misma, y se había suscitado una nueva sensibilidad con respecto a la Iglesia. No sólo Romano Guardini hablaba de un despertar de la Iglesia en las almas. También el obispo evangélico Otto Dibelius acuñaba la fórmula del siglo de la Iglesia”<sup>19</sup>.

---

consultor del ‘Santo Oficio’, ¡se limita a comentar la ‘Summa Theologica’! En comparación, las tesis de la Gregoriana nos resultaban hasta modernas” (Küng, 111).

16 Sobre algunos extremos de esta teología, comprendido el nombre, que el mismo el P. de Lubac no aprueba como suyo, y para las luchas internas y el calvario que el célebre jesuita hubo de padecer en este enfrentamiento, vid. Lubac, H. de, *Memoria en torno a mis escritos. Segunda edición revisada y aumentada*, Ed. Encuentro, Madrid 2000, esp., *Capítulo cuarto*, 145-239.

17 Vid. Von Balthasar, H. U., *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida*, Ed. Encuentro, Madrid 1989; Berzosa, R. “De Lubac, Henri”: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 274-86.

18 Sobre los rumores que suscitó su visita en calidad de presidente de la “Evangelische Kirche in Deutschland” a Pío XII, al final del pontificado pacelliano, vid. Schmidt, St., S. I., *Agostino Bea, il cardinale dell’unità*, Città Nuova Editrice, Roma 1987, 257, n. 33.

19 “Y Karl Barth –sigue Ratzinger– daba a su dogmática, fundada en las tradiciones reformadas, el título programático de “Kirchliche Dog-

También aireó la idea, pues, el famoso teólogo católico Romano Guardini<sup>20</sup> desde aquellas conferencias suyas que darían lugar al libro *Sentido de la Iglesia*, donde figura la famosa frase: "un acontecimiento religioso de alcance trascendental ha hecho su aparición: la Iglesia nace en las almas"<sup>21</sup>. En sintonía con su contemporáneo K. Adam<sup>22</sup>, la denuncia guardiniana venía a resumirse en que el creyente vive en la Iglesia, pero vive cada vez menos la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y Cristo mismo que sigue comunicando y transmitiendo su vida, la vida nueva. Cabría esperar de todo ello, pues, consecuencias de incalculable alcance tanto para la vida eclesial como para la entera cultura europea. Ahora bien, tal modo de pensar representaba, por de pronto, el abandono de una espiritualidad demasiado individualista para convertir la experiencia cristiana en algo comunitario. Evidentemente que poner en marcha este nuevo método iba a costar sudor y lágrimas a no pocos teólogos aperturistas de la "nouvelle théologie" y, en concreto, a ecumenólogos de pro.

Entre los famosos del Vaticano II se cuentan, curiosamente, algunos que, hasta sólo meses antes de aquella magna cumbre (11.10.1962), padecieron las severas medidas del Santo Oficio, que llegó a castigarlos con la privación de cátedra e incluso con exilios<sup>23</sup>. De ahí la sorpresa de muchos, sobre todo de la vieja guardia, cuando se vino a saber que

---

matik" (Dogmática eclesial): como decía, la dogmática presupone la Iglesia, sin la Iglesia no existe" (*Conferencia del cardenal Joseph Ratzinger sobre la eclesiología de la "Lumen gentium" pronunciada en el Congreso internacional sobre la aplicación del concilio Vaticano II, organizado por el Comité para el Gran Jubileo del Año 2000, en Internet: www.vatican.va/congregations/cfaith/documents; o www.mercaba.org.*

20 Vid. Bueno, E., "Guardini, Romano": Bosch, J. (dir.), *Diccionario*, 460-471.

21 Guardini, R., *Sentido de la Iglesia*, San Sebastián 1958, 23. Bueno, E., 468s; Madrigal, S., 189.

22 Vid. Bueno, E., "Adam, Karl": Bosch, J. (dir.), *Diccionario*, 27-36: esp. 30s.

23 Salvando el escollo de las generalizaciones, digamos que no faltan quienes descubren paralelismos entre las severas medidas del Santo Oficio cuando el modernismo (pontificado de san Pío X) y la teología nueva (pontificado de Pío XII). Incluso los teólogos de la "nouvelle théologie" no serían sino los viejos modernistas de principios de siglo, pero con menos años.

Juan XXIII los iba llamando también a ellos al Concilio. El simple modo de cómo algunos se enteraron del nombramiento para consultores de la Comisión Teológica Preparatoria (=CTP) es revelador: “En el mes de agosto de 1960 [...] –refiere el P. de Lubac– leí en *La Croix* del día la lista de los teólogos escogidos por el Papa como consultores de la CTP del Concilio. Figuraba en ella mi nombre, así como el del P. Yves Congar. Eran dos nombres simbólicos. Sin duda Juan XXIII había querido hacer comprender a todos que las dificultades que se habían dado en el pontificado anterior, entre Roma y las dos órdenes jesuítica y dominicana en Francia, debían ser olvidadas [...] sin embargo, no todos las olvidaron de la noche a la mañana, y en esta comisión, que funcionó hasta el verano de 1962 y era prácticamente dependiente del Santo Oficio, yo hacía sobre todo el papel de rehén e incluso, a veces, de acusado”<sup>24</sup>.

Huelga decir que lo tradicional-conservador no estaba por el ecumenismo. Tampoco algunos aperturistas: era pedir demasiado en tan poco tiempo. Si no toda la progresía conciliar entendía el ecumenismo, según diseño del Vaticano II al menos, tampoco los tradicionales estaban cerrados todos a la causa, que algo había sonado ésta desde algunos lustros antes<sup>25</sup>. Pueril se me antoja –lo hacen algunos–, identificar a los tradicionales con los de las universidades romanas. Cualquiera comprende que estos últimos, quizás por más fácilmente controlables a Roma, admitieran de buen grado seguir como estaban: ¡para qué andar enredando...! El hecho es que, dentro del Concilio, empezaron a dibujarse enfrentadas en general, no sólo en el ecumenismo, dos corrientes contrapuestas. Y si hubiera que elegir una figura simbólica de cada una, tendríamos que señalar a los cardenales Bea y Otta-

---

24 Lubac, H. de, *Memoria en torno a mis escritos*. esp., *Capítulo séptimo*, 317-367: 318.

25 Vid. estos matices en Congar, Y., *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Ed. Trotta, Madrid 2004: en el documento fotográfico adjunto a la p. 253 (audiencia de ecumenistas católicos en Castel Gandolfo el 22.IX.1950) hay alguno que, según de Lubac, estará con Garrigou, es decir, adversario acérrimo de una línea de apertura. Esto indica qué ecumenismo nutrían algunos que pasaban por ecumenistas. Semejantes contrastes aparecen también en las memorias de H. Küng. Se advertaba una vez más que no es oro todo lo que reluce.

viani<sup>26</sup>. Bea, sí, más que Suenens y otros que a menudo se barajan, por los de línea vanguardista. Y por la curia, es decir, los de la tradición, Ottaviani.

## 2. LAS DOS CORRIENTE TEOLÓGICAS Y EL ECUMENISMO

Como antecedentes de la "nouvelle théologie" no han de ser omitidos ni el pensamiento de J. H. Newman, ni la escuela de Tubinga, por cuanto concierne al Ochocientos; ni la filosofía de la acción de Blondel (o tesis de Ollé-Laprune<sup>27</sup> y, más en general, del espiritualismo católico francés), por lo que atañe al Novecientos<sup>28</sup>. Desde finales de los Treinta se constituye en torno a de Lubac un núcleo de teólogos (jesuitas) con notable vivacidad intelectual. Dos notables iniciativas editoriales lo corroboran: las colecciones "Sources chretiennes" y "Théologie"<sup>29</sup>. Surge fuerte un modo nuevo de hacer teología cuyos referentes en Francia serán Fourvière mediante de Lubac, dicho quedó, y Saulchoir con Chenu<sup>30</sup> y Congar<sup>31</sup> al frente.

---

26 Vid., Madrigal, S., 195. Sobre Suenens y el Vaticano II, cf. pp. 15.40.

27 Filósofo francés (1839-1898), alumno y profesor de la Escuela Normal Superior. Autor, entre otras obras, de *La filosofía de Malebranche* (1870) y *De la certeza moral* (1880).

28 Vid. sobre todo en "La Nouvelle Théologie où va-t'elle?", en: *Angelicum* 45/126 (1946).

29 Fouilloux, E., *La Collection "Sources chrétiennes". Éditer les Pères de l'Église au XXe siècle*. Préface de Jean Pouilloux de l'Institut, Cerf, París 1995. Este libro concierne al primer *chef l'histoire* de las Ed. dominicanas Cerf, que asumieron la colección desde sus orígenes. Concierne también a la historia del pensamiento católico contemporáneo, en la medida en que las "sources chrétiennes", concebidas en el medio jesuita de Fourvière, fueron y continúan siendo una pieza maestra del "retorno a las fuentes" bíblicas, litúrgicas y patrísticas del cristianismo, de las que se nutrió el Vaticano II. Daniélou y de Lubac: los nombres de sus dos primeros directores simbolizan por sí solos, ya, tal movimiento. Lubac, H. de, 44s.

30 Vid. Bosch, J. "Chenu, Marie-Dominique": Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 251-65. H. Küng llega a escribir en sus memorias que "el propio Chenu, por demasiado 'peligroso', nunca será nombrado perito del Concilio!" (*Libertad conquistada. Memorias*, 364).

31 Vid. Muñoz i Duran, M., *Yves-M. Congar. Su concepción de teología y de teólogo*, Col·lectània Sant Pacià 49, Facultat de Teologia de



Dos coordenadas resumen las ideas de los “nuevos” teólogos: una estima por las instancias modernas (importancia de la subjetividad, la historicidad y la concreción existencial), pero antes, y más todavía, un “resurgimiento” o retorno a la tradición, a las fuentes, vistas sobre todo en la teología patristica, que permitió a tales teólogos relativizar el tomismo. Recuperación de la (propia) identidad, pues, y cotejo sin prejuicios con la alteridad constituida por un mundo moderno, del que se piensa que no pueda ser por más tiempo pura y simplemente condenado como un conjunto de errores.

Frente a semejante intento prevalecieron, en el mundo teológico católico, recelos y sospechas. Teólogos dominicos sobre todo, por aquello de no perder la costumbre de salvaguardar la fe, Garrigou-Lagrange<sup>32</sup> y Labourdette<sup>33</sup> entre los más significados, se aprestaron para que el Magisterio, en su más alta expresión, nada menos que la misma Santa Sede, extinguiese cuanto antes lo que a sus ojos constituía un peligroso inicio de incendio. Bien se ve que el fuego del Espíritu puede llegar a confundirse con el que provocan por ahí cualquier pirómano miserable. La Santa Sede, claro es, se reveló al principio sensible a tales preocupaciones. Desdichadamente, tampoco es que reinase mucha claridad entre de Lubac y los teólogos dominicos tomistas, digamos, de estrecha observancia; no los de Saulchoir, por supuesto.

Romano Guardini, que había descubierto la estrecha relación entre vivir la liturgia y vivir la Iglesia, dando así con el profundo valor espiritual de la liturgia y el trascendental despertar de la Iglesia en las almas, había acertado de lleno en la diana al destacar la importancia no sólo de *vivir en la Iglesia*, sino de *vivir la Iglesia*. Sintió siempre filial amor a la Iglesia, vista por él -místicamente- como fuente de vida que mana de la figura misma de Jesús. Ello explica que, pese a la decepción que algunas incomprensiones por parte de ciertos dignatarios eclesiásticos le produjeron, conservase en todo

---

Catalunya, Herder, Barcelona 1994; Bosch, J., *A la escucha del cardenal Congar*, Madrid 1994; Bosch, J. “Congar, Yves”: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 231-39.

32 Vid. Bosch, J. “Garrigou-Lagrange, Reginald”: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 405-406.

33 Vid. Lubac, H. de, 466; Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 499.

momento estima y veneración a quienes oficialmente la representaban. De ahí que se alegrase como un chiquillo –la confianza es de un amigo presencial– cuando Juan XXIII le manifestó en Castelgandolfo la alta consideración que le merecía su trabajo en favor de tan excelsa *Mater et Magistra*.

Entre los contactos de Congar, durante la I Sesión del Vaticano II, cumple citar primero los mantenidos con los otros expertos. En la CTP, dominada por teólogos romanos, no contó más que con algunos colegas de veras abiertos a una renovación. En cambio, encontró en el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (SUC) amigos incluso muy próximos con quienes él había trabajado y seguiría trabajando en el ecumenismo, de modo particular en el seno de la Conferencia Católica para las Cuestiones Ecuménicas (=CCCE), a la que luego vendremos, y que le tuvieron al corriente de los contactos con los *hermanos separados*. Aunque durante el Concilio no colaboró, al menos al principio, más que de manera oficiosa con el SUC, las relaciones entabladas con sus miembros fueron para él esenciales.

Tocado ya, durante la I Sesión, del mal físico que acabará con su vida, se siente aislado en el Angelicum donde se aloja: no está todavía asociado a los trabajos de la Comisión doctrinal que, por lo demás, apenas se reúne. En seguida, sin embargo, se encuentra como pez en el agua con este círculo de los teólogos de Europa del Norte-Oeste donde se cuentan principalmente alemanes, belgas, holandeses y franceses: el círculo que dominará y pautará de forma clara la actividad teológica conciliar. Admira la competencia de K. Rahner<sup>34</sup>, aprecia la colaboración de J. Ratzinger<sup>35</sup>, no comparte el radicalismo reformador de los expertos alemanes y se muestra de antemano dispuesto al compromiso. Al contrario que H. Küng<sup>36</sup>, al margen por completo de toda Comisión para

---

34 Vid. Bosch, J. "Rahner, Karl": Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 787-796; Conway, E. (éd.), *Te Courage to Risk Everything... Essays Parking the Centenary of Karl Rahner's Birth*, en: *Louvain Studies*, vol. 29 / nn. 1-2 (2004) 1-211. Útiles algunos estudios de esta publicación.

35 Vid. Berzosa, R. "Ratzinger, Joseph": Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 801-802.

36 Vid. Tamayo, J. J., "Küng, Hans": Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 582-91. Küng, H., 351ss.

quedar libre de críticas, Congar se embarca resuelto en la mejora paciente de los esquemas, aun cuando perciba sus limitaciones. En esto, se le ve más próximo a los expertos belgas, con quienes se entiende muy bien<sup>37</sup>.

El SUC debía tener en cuenta, en el Concilio mismo, dos circunstancias contradictorias. De una parte, Juan XXIII pretendía introducir el ecumenismo en la práctica católica. De otra, había entre los obispos una gran ignorancia del movimiento ecuménico tal y como él existía. Sin quererlo, la decisión del papa de invitar a las Iglesias a que enviasen observadores oficiales sugería a algunos que el papel del SUC iba a limitarse a la hospitalidad. Pero la lista de sus miembros y consultores dejaba palmario que allí había mucho más que un simple comité receptor. Durante los preparativos, el SUC discutió, de hecho, varios decretos conciliares –Palabra de Dios, Octavario, naturaleza del movimiento ecuménico, libertad de conciencia, significación del Judaísmo para los cristianos–esperanzado en que el Concilio pudiera adoptarlos uno u otro, o más. El SUC pensó, desde el principio, en el postconcilio, cuando una guía o directorio debiera asistir a las actividades ecuménicas de las diócesis. Su reflexión bastante extendida sobre *la cuestión ecuménica central* anticipó ya sobre lo que sería necesario después del Concilio.

De manera humanamente ilógica, Juan XXIII decidió mantener al frente de los dicasterios a figuras con las que ideológicamente no comulgaba en absoluto, y que el presidente de cada subcomisión fuese el respectivo prefecto. Así, pues, el cardenal Ottaviani, por citar al más representativo, presidía la Comisión Teológica convencido de tener derecho de veto, sobre todo porque la Congregación a la que pertenecía, Santo Oficio, era conocida como la “suprema Congregación”. El efecto de tal medida fue, pues, a la postre, poner el Concilio en manos de la curia. Este control, que había venido ejerciéndose con especial sigilo en la “teología ecuménica”<sup>38</sup> y que habría de acarrearle al bondadoso cardenal Bea no pocos

---

37 Vid. citado por Mathieu, E. en la *Introduction* a Congar, Y., *Mon Journal*, I, p. xxv-lxiii: xlviii.

38 Vid. lo que Hans Küng refiere del entonces profesor docente Hermann Volk cuando éste le adelantó la idea de fundar en Münster un instituto de teología ecuménica (*Libertad conquistada*, 243).

sufrimientos<sup>39</sup>, se dejó sentir de cerca, por no decir ominoso, en la génesis y desarrollo de los esquemas conciliares, y con tintes en extremo pintorescos y punto menos que humillantes incluso, en UR. ¿Con quiénes tenía que vérselas, pues, Ottaviani? ¿Teólogos de peso? ¿Sólo minutantes? Detrás de UR hay un buen número de figuras y señaladas circunstancias cuyo influjo en él puede calificarse de fundamental. Todas tienen que ver con el espíritu rompedor y de apertura de la "nouvelle théologie". La nueva visión del Vaticano II estuvo en un principio muy lejos de ser la que luego fue<sup>40</sup>. Y menos en ecumenismo. Ecumenistas dentro de la Iglesia católica cuando se abrió el Vaticano II, desdichadamente eran pocos, muy pocos. Quienes abrigaban recelo, por no decir estupor, ante semejante atrevimiento eran, en cambio, mayoría fuerte, muy fuerte. Los documentos así lo dicen. Pero, de igual modo que no se puede poner puertas al campo, asimismo es incoercible la fuerza de la teología. Y los teólogos estaban rompiendo moldes desde mucho tiempo atrás en el campo católico: era inútil, pues, empeñarse por detener las manecillas del reloj en la eclesiología y el ecumenismo. Lo prueba el siguiente apartado.

### 3. CONFERENCIA CATÓLICA PARA LAS CUESTIONES ECUMÉNICAS

La reunión constitutiva de este organismo tiene lugar en Friburgo de Suiza del 11-13 de agosto de 1952. El obispo François Charrière de Lausana, Ginebra y Friburgo<sup>41</sup> concita en su residencia a 24 teólogos de diferentes centros de Europa, quienes deciden establecer esta CCCE, cuya finalidad va a ser que algunos obispos y teólogos trabajen en grupo dentro del ámbito ecuménico de acercamiento entre la Igle-

---

39 Vid. Schmidt, St., S. I., *passim*. Nadie mejor que el P. Schmidt, su fiel secretario, para referirlos, como hace en este libro con la discreción que el caso exige.

40 Vid. Fries, H., "El significado ecuménico del Vaticano II", en: *Diálogo Ecuménico* 81 (1990) 29-65.

41 Diócesis directamente dependiente de la Santa Sede. Erigida en 1924, fue su primer obispo monseñor Besson, y a su muerte le sucedió en 1945 monseñor François Charrière, que dará su dimisión, por razón de edad, en 1970. Andando el tiempo fue miembro del SUC.

sia católica y las otras comunidades cristianas: no puede seguir por más tiempo el régimen de prohibiciones de cuando la formación del CEI en Amsterdam. Congar presenta al grupo una interesante exposición del tema<sup>42</sup>.

El Dr. Franz Thiejsen<sup>43</sup> y el Prof. Jan Willebrands<sup>44</sup>, artífices del punto de inflexión hacia el ecumenismo del principal organismo de conversión de los Países Bajos, la "Sint Willibrord Vereniging", creada en 1948, se habían convertido en apóstoles de una campaña internacional entre ecumenistas. Bastón de peregrino en mano, se habían hecho pronto a recorrer juntos caminos de toda Europa, y habían logrado convencer a la mayoría de sus interlocutores, incluyendo a los romanos, de la viabilidad del proyecto<sup>45</sup>. Schmidt pone la fundación de la CCCE en Warmond (diócesis de Haarlem) y por el entonces profesor de filosofía J. G. M. Willebrands, que desempeñaba también las funciones de secretario<sup>46</sup>. Hans Küng escribe Friburgo y 1952, y añade que habría de tener ediciones hasta el Concilio, y que su fundador y principal promotor, J. Willebrands, hubo de renunciar, forzado evidentemente por Roma, a llamarla Consejo Ecuménico Católico.

---

42 Titulada "Les éléments d'Église parmi les chrétiens réformés et la réflexion ecclésiologique. Comment peuvent-ils orienter la théologie catholique?". Será reproducida bajo el título "À propos des *vestigia Ecclesiae*", en: *Vers l'Unité Chrétienne* 39 (1952) 3-5.

43 Sacerdote de Utrecht y amigo de Willebrands. Su auxiliar en la creación y animación de la CCCE. Consultor del SUC (cf. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 627).

44 Vid. Bosch, J., "Willebrands, Johannes G. M.", en: Id., *Diccionario de ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 1998, 407s.

45 Fouilloux, É., *Les catholiques et l'Unité chrétienne du XX<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle. Itinéraires européens d'expression française*, Centurión, París 1982, 711-16; Velati, M., *Una difficile transizione. Il cattolicesimo tra unionismo ed ecumenismo (1952-1964)*, Il Mulino, Bologna 1996, 17-47; Congar, Y., *Diario de un teólogo (1946-1956)*, 242s (refiriendo la visita de Thiejsen y Willebrands al P. Dumont y a él "con vistas a su Proyecto de un Consejo católico ecuménico, a propósito del cual me brindan un informe mecanografiado. Han estado en Roma, y allí han obtenido la aprobación expresa de los PP. Tromp, Boyer y Bea").

46 Cf. p. 255, n. 27, donde remite a *Simposio card. Agostino Bea (16-19.III.1981)*, Roma 1983, 5s. También, Höfer, J., "Una-Sancta-Bewegung": LThK 10 /464.

De ella formaron parte muchos teólogos y obispos ecumenistas de primera hora en la Iglesia católica, que luego darían mucho juego en el ecumenismo del Vaticano II: Franz Hühnerbach, Hermann Volk, Boyer, Congar, Dumont, Höfer, Küng, Rahner o Rousseau<sup>47</sup>. Algunos serían oficiales de primera hora en el SUC. Todavía el 21 de agosto de 1961 viajaba Hans Küng con Otto Karrer y Hans Urs von Balthasar desde Basilea a Estrasburgo para una nueva edición de la CCCE, convocada para discutir los días 22-25 de agosto sobre la “Renovación de la Iglesia”. Volvió a tener otra cumbre del 26 al 30 de agosto de 1963 en Villa Caglione, Gazzada, cerca de Milán, sin la importancia ya de las anteriores, pues desde agosto de 1961 había empezado a funcionar en Roma la oficina del nuevo Secretariado para la unidad de los cristianos.

A ningún buen ecumenista le puede pasar inadvertida la recelosa actitud inicial de la Iglesia católica con el moderno ecumenismo nacido en Edimburgo 1910: sus reiteradas negativas a asistir a las grandes asambleas, y cómo Roma cerró la puerta a cal y canto a cuantos especialistas o teólogos católicos pretendieran asistir a la formación del CEI en Amsterdam el año 1948. Congar, que había sufrido y aún sufriría lo suyo por *Les chrétiens désunis*, editado en 1937<sup>48</sup>, y *Vraie et fausse réforme dans l'Église?*, en 1950, fue, según he señalado, uno de los que participaron el año 1952 en la creación de la CCCE, lanzada y animada por J. Willebrands, otro de los que debieron aguantarse en Amsterdam 1948. La actividad de Congar, sin embargo, va a ser desde entonces más discreta, pues lo apenas reseñado le había puesto ya en el punto de mira del Santo Oficio.

Y es que el teólogo dominico, con una visión innovadora, se resiste a contemplar ya entonces la reunión de las Iglesias como un simple retorno de los cristianos no católicos (que es lo que afirma la encíclica de Pío XI *Mortalium animos* [1928]); prefiere verla como la posibilidad de un desarrollo cualitativo de la catolicidad, siendo consciente de que las otras Iglesias

---

47 Algunos pueden verse en Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, Monte Carmelo, Burgos 2004.

48 Para los contratiempos que por esta obra ya clásica padeció el autor por parte del Santo Oficio, vid. Congar, Y., *Diario de un teólogo (1946-1956)*, 178-180.

han sabido, a veces mejor que la suya, preservar o desarrollar ciertos valores. No obstante, y a pesar de que su trabajo desde entonces va a orientarse más por las investigaciones eclesiológicas con un interés marcado más bien por la historia de las doctrinas, los problemas no dejarán de venir, y los varios exilios tampoco<sup>49</sup>. Hans Küng es, si cabe, más detallista. Completamente distintos, desde luego, a efectos de lo que cuento, pueden resultar complementarios. Veamos de qué manera el teólogo suizo cuenta las cosas, sin omitir alusiones al carácter de Thijssen y Willebrands:

“Todavía más importantes [que Yves Congar y Gerard Philips<sup>50</sup>] son para mí –dice– los holandeses monseñor Jan Willebrands y doctor Franz Thijssen, que el viernes 10 de julio de 1959 llegan a Münster para hablar con Hermann Volk<sup>51</sup> de la VI CCCE que se celebrará en Paderborn a finales de septiembre. Se me invitó a la entrevista, porque, con ocasión de mis visitas a Holanda, en el seminario de Warmond del que era entonces rector yo había conocido a Willebrands por deferencia de mi compañero del Germánico Franz Thijssen, un espíritu limpio con tanta pasión ecuménica como potencia de voz. Al contrario de Thijssen, él es un hombre tranquilo, de prudencia diplomática, siempre amable, un “prelado” de manual. –Estos holandeses han hecho la obra de arte de tejer, desde el comienzo de los años cincuenta, una red internacio-

---

49 Vid. Mathieu, E. en la *Introduction*, xxvii-xxviii; Congar, Y., *Saggi ecumenici*, 77-89.

50 Profesor entonces en Lovaina sobre los laicos en la Iglesia, sería influyente secretario segundo de la CT del Concilio, en el que trabajó mucho participando de cerca, como experto, en la elaboración de la LG, redacción sobre todo del c. VII. AA.VV., *Ecclesia a Spiritu Sancto edocta Lumen Gentium 53 - Mélanges théologiques Hommage à Mgr. Gerard Philips / Verzamelde Theologische Opstellen aangeboden aan Mgr. Gerard Philips*. Gembloux, Editions Duculot [“BET Lovaniensum” XXVIII], 1970. Philips, G., *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II: historia, texto y comentario de la constitución “Lumen Gentium”*, 2 vols., Lima 2002.

51 El cardenal Hermann Volk, obispo emérito de Mainz, Alemania, falleció en esa ciudad, de la cual fue obispo desde 1962 hasta 1982 el 1.VII.1988. Tenía 84 años de edad. Creado cardenal por Pablo VI el 5.III.1973, participó en los dos cónclaves de 1978. Había cumplido 80 años de edad el 27.XII.1983. Fue sepultado en la cripta de la catedral de St. Martin en Mainz, construida entre 1925-1928 en el centro del templo, junto a los obispos de esa diócesis en el siglo XX.

nal de teólogos con sensibilidad ecuménica (con apoyo episcopal). En entrevistas personales en Roma empiezan convenciendo a los influyentes jesuitas Bea, Tromp<sup>52</sup> y Leiber, y al final incluso al cardenal Alfredo Ottaviani, cuyo "Santo Oficio", de acuerdo con la instrucción antiecuménica *Ecclesia catholica* de 1950, tiene sometidas a estricta vigilancia todas las operaciones ecuménicas que se producen en la Iglesia católica. Esa CCCE, como plataforma de contactos entre unos y otros e intercambio de información, no parece peligrosa doctrinalmente y más bien resultaría útil para la Iglesia católica. Normalmente el Vaticano desconfía de las asociaciones católicas internacionales en las que él no tiene la última palabra. En la primera sesión de la Conferencia, en la Friburgo suiza, en 1952, tuvo que renunciar a llamarse como originalmente había deseado Willebrands: "Consejo Ecuménico Católico". De ella forman parte muchos de los teólogos ecuménicos notables que yo conozco, como Boyer, Congar, Dumont, Höfer, Rahner o Rousseau<sup>53</sup>. Congar y Küng dan fecha y lugar de algunas de estas conferencias<sup>54</sup>.

Schmidt precisa que Willebrands había sido desde 1951 secretario de la CCCE en la que participaban de 70 a 80 teólogos católicos interesados en el problema<sup>55</sup>. Küng dice que del 27 de septiembre al 1 de octubre de 1959 se celebran las sesiones de la CCCE bajo la presidencia de monseñor Willebrands. Tema: *Las tensiones entre "unidad y misión", y "nuestras expectativas con el concilio anunciado"*. "Es para mí -añade- interesante asistir: los más significados ecumenistas católicos de toda Europa (e incluso Avery Dulles<sup>56</sup> de Estados Unidos, al

---

52 De él, cuando todavía era su profesor, dice H. Küng que "habría de ser el influyente secretario de la Comisión teológica de un concilio ecuménico y que precisamente su forma de entender la revelación sería objeto de fuertes debates [...] se ha convertido en el exponente reaccionario de una teología romana entumecida..." (*Libertad conquistada*, 104).

53 *Libertad conquistada*, 244.

54 La IV sesión, v.g., tiene lugar en París del 1-4 de agosto de 1955 (Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 324, n. 21). Willebrands a la sazón enseñaba en el seminario mayor de Warmond (Id., 325, refiere que el P. Tromp ha hecho la visita del seminario de Willebrands [describe Roermond (se equivoca)] destituyendo al profesor de dogma.

55 Vid. Schmidt, St., 351.

56 Hijo del Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, Avery Dulles, nacido en la universitaria Auburn: Alabama, Estados



que encuentro ya en el tren) discuten acaloradamente sin presencia de prensa”<sup>57</sup>. “Monseñor Willebrands me urge para que asista, junto con otros nuevos profesores católicos, a una importante reunión confidencial de teólogos del 25-29 de abril de 1960 en Warmond, Holanda, junto con algunos representantes de la ILAFO (*International League for Apostolic Faith and Order*) que, dentro del CEI, se ocupa especialmente de los temas católicos (la fe apostólica y la sucesión apostólica)”<sup>58</sup>. Su conclusión es así de clara: “Sin el trabajo previo sobre todo del animoso ecumenista católico Willebrands - amigo del gran ecumenista protestante holandés doctor Willem Visser’t Hooft, secretario general del CMI fundado en 1948<sup>59</sup>- hubiera sido imposible llegar tan rápidamente a un SUC, cuyo espíritu rector, con el cardenal Bea al frente, no será otro que el de Jan Willebrands”<sup>60</sup>. El SUC, desde luego, debió componerse a base de piezas sueltas y dispersas por todo el mundo.

#### 4. LA COMISIÓN TEOLÓGICA PREPARATORIA Y EL SECRETARIADO

Los años desde 1910 en Edimburgo hasta 1958 con Juan XXIII no fueron propicios al lucimiento. Bastante sería decir

---

Unidos (1918) se convirtió del presbiterianismo al catolicismo en noviembre de 1940 y en 1946 entró en la Compañía de Jesús (provincia de Nueva York). Ordenado sacerdote en 1956, llegó a cardenal en 2001. Pertenece a la nómina de teólogos que han alcanzado la púrpura: Ratzinger, Lehmann, Mejía, Kasper, Tucci, Congar, de Lubac, Daniélou, Journet, Martini, etc. Su estancia en Alemania e Italia fue determinante en su apertura al contacto ecuménico, más desarrollado entonces en Europa que en Estados Unidos. Vid. Márquez, C., “Dulles, Avery”, en: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 301-305.

57 Küng, 255. También asiste a la reunión Josef Höfer, el inteligente consejero de la embajada de Alemania ante el Vaticano y editor junto con Karl Rahner del “*Lexico de teología e Iglesia*” en diez volúmenes (cf. *ibid.*).

58 Küng, 268.

59 Willem Adolf Visser’t Hooft, teólogo protestante holandés, nació en Haarlem el 20.IX.1900 y murió en Ginebra el 4.VII.1985. Uno de los creadores del movimiento ecuménico moderno. Su trabajo para la formación y desarrollo del CEI fue tan decisivo que llegó a ser calificado de “alma del movimiento ecuménico”. Vid. Bosch, J., “Visser’t Hooft, Willem Adolf”, en: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 991-93. Congar, Y., *Saggi ecumenici*, 133-136.

60 Küng, H., 244s.

que permitieron la supervivencia. Y ahí es donde procede señalar a los obreros de primera hora en la causa de la unidad de la Iglesia católica, porque, no tardando, de ellos habrían de salir los arquitectos, aparejadores, albañiles y hasta peones currantes del Decreto, y ahí también es donde cumple recordar a la CCCE cual vivero de teólogos ecumenistas para el Secretariado. Se comprenderá mejor si antes destacamos el puesto y maneras de la Comisión teológica preparatoria del Concilio (=CTP o CT).

La instituyó Juan XXIII el 5 de junio de 1960, Pentecostés, con el Motu Proprio *Superno Dei nutu*<sup>61</sup>, netamente dominada por teólogos de las universidades romanas, más cuidadosos de defender las doctrinas pontificias de los últimos papas que de tomar en cuenta la renovación teológica en curso<sup>62</sup>. Contaba, sin embargo, con algunos más abiertos: v.g. Gerard Philips, Philipp Delhaye<sup>63</sup>, René Laurentin<sup>64</sup>, Joseph Lécuier<sup>65</sup>. Vista la situación, Congar optó por embar-

---

61 Vid. AAS 52 (1960) 433-37; Hera, E. de la, *Pablo VI. Timonel de la unidad*, Ed. Monte Casino, Zamora 1998, 356-60.

62 "Veo una foto de la Comisión teológica preparatoria -recuerda Küng- y conozco a la mayoría de vista: presidiendo la mesa el cardenal Ottaviani, junto con el secretario de la Comisión Sebastián Tromp, mi profesor de teología fundamental, a la izquierda los jesuitas Hürth, Bidagor y Dhanis y el dominico Garrigou-Lagrange, a la derecha el general de los dominicos Fernández..." (339).

63 Sacerdote canónigo de la diócesis de Namur, profesor de teología moral en la Facultad de teología de Lille. Experto del Concilio a partir de la II Sesión. Más tarde, decano de la Facultad de teología de Louvain-la-Neuve y secretario de la Comisión Teológica Internacional (cf. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 616).

64 Sacerdote de la diócesis de Angers (Francia), teólogo y mariólogo (tiene varios libros y dos dossiers con los "documentos auténticos" de Lourdes, y últimamente de las apariciones de Medjugorje) y profesor de la Univ. Católica de Angers. Experto del Concilio en la I Sesión, seguiría éste por *Le Figaro* a partir de junio de 1963. Publicó 4 vols. de crónicas conciliares. Vid. Berzosa, R. "Laurentin, René": Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 608s.

65 Especialista de fama en el tema del sacerdocio desde el punto de vista bíblico. Incorporado al Seminario francés de Roma desde 1945. Profesor en la Univ. Lateranense. Experto del Concilio en 1962. Sucederá en 1968 a Marcel Lefebvre a la cabeza de la Congregación de los Espiritanos (cf. Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 333, 363, 403; *Mon Journal*, II, 621).

carse leal y definitivamente en su proyecto a la espera de ser útil allí<sup>66</sup>.

Consta que dicha Comisión no puso manos a la obra hasta el 13 de noviembre de 1960, algo inquietante visto el número de ancianos a su alrededor. Más incómodo aún se hacía verla con sus diez subcomisiones en gran parte bajo el control de la curia<sup>67</sup>. Del secretario, el reaccionario jesuita holandés Sebastián Tromp, sucesor del cardenal Billot en la Gregoriana y uno de los expertos teólogos de Pío XII –entre los círculos romanos pasaba por ser el autor de la *Mystici Corporis Christi*–, era voz común que dirigía los trabajos con mucha firmeza. No tardó en hacerse notar la preponderancia de los conservadores: funcionaba sin ninguna colaboración con las otras comisiones preparatorias, comprendido el SUC. Ottaviani y el P. Tromp estimaban que sólo la suya tenía competencia para las cuestiones doctrinales. Las otras, sólo papel de puro pragmatismo: no había, pues, interacción entre cuestiones doctrinales y preocupaciones pastorales. Pero como también la integraban obispos de hondo influjo en sus países respectivos, estos acabaron por pedir a las diferentes comisiones preparatorias un acercamiento más pastoral y enviar ciertos esquemas, si no al desguace, sí al recauchutado. Se comprende, pues, que el clima de la CTP terminase por evolucionar hacia un sentido más abierto<sup>68</sup>.

Los comentarios posconciliares no suelen afinar a propósito del Secretariado. Les pasa inadvertida, por ejemplo, su

---

66 Vid. Mathieu, E., p. xxxi-xxxiii.

67 Vid. Hebblethwaite, P., *Juan XXIII. El Papa del Concilio*, PPC, Madrid 2000., esp. Capítulo 18: *Bea entra en escena*, 475-493: 476.

68 Congar fue relegado a una subcomisión donde sus observaciones tenían muy poco impacto. Como mero consultor, no era invitado a todas las reuniones y raramente se le pedía hablar. En agosto de 1961, recibió los borradores preparatorios. Quedó confundido. En vez de una visión de conjunto, descubrió una compartimentación de las cuestiones bajo examen; en vez de un retorno a las fuentes escriturísticas, se encontró con una antología de pronunciamientos papales; los documentos carecían totalmente de una dimensión ecuménica y las propuestas mariológicas abundaban. El único texto que él favoreció fue el de los laicos, del teólogo belga G. Philips. En agosto de 1962, dos meses antes de abrirse el Concilio, todavía se hallaba a oscuras sobre su futuro papel en ella (cf. Mathieu, E., p. xxxii-xxxiii).

importancia real, su puesto único, porque era, en realidad, la única de las comisiones preparatorias que estaba, por naturaleza y objeto, enteramente vuelta hacia el futuro. Siendo negativos casi todos los precedentes (arriba se ha visto), no contaba éste con tradición que pudiese guiar sus pasos. Estaba, pues, de una parte, libre de todo compromiso, es cierto; pero, de otra, peligrosamente expuesto a las críticas y cuestiones de los oficiales curiales amigos de seguir un *stylus curiae* de larga práctica.

Lo curioso es que la teología en que podía el SUC inspirarse no era pequeña, sino impresionante, lo avanzo ya, sólo que resultaba de reciente implantación y novedosa textura. Los trabajos de Congar, de Lubac, Daniélou, Teilhard de Chardin<sup>69</sup> en Francia; de Karl Adam, Karl Rahner, Romano Guardini en Alemania, con las actividades de *Una sancta* bajo la conducta de Mex Metzger; los escritos de Otto Karrer en Suiza; las ideas más antiguas de Vincent Pallotti en Italia, venían a punto. Pero estas fuentes de pensamiento ecuménico en el catolicismo no habían sido favorecidas ni por el Magisterio ni por la curia, que, al contrario, sentían una afinidad natural con la teología de la contra-reforma, neo-escolástica, todavía ocupando cátedra en las universidades romanas.

Las otras comisiones, creadas o confirmadas al principio de la I Sesión conciliar, debían tratar de asuntos completamente tradicionales: naturaleza de la Iglesia, función de la jerarquía, puesta al día de la liturgia, estatuto de las Iglesias orientales, formación de los seminaristas. Algunos problemas actuales (de entonces) relacionados con la educación, el laicado, los medios modernos de comunicación, asuntos todos para los que, salvo tal vez para el último, se podía uno apoyar sobre una literatura, hecha de relaciones conocidas, de estudios históricos, de documentos pontificios. Había una base, pues, de la que partir.

La responsabilidad del SUC, en cambio, respecto al tema de la unidad, era enteramente nueva en la Iglesia. Y no obs-

---

69 Vid. Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 159. 195. 230 (cf.503: índice); Id., *Mon Journal*, II, 627 (index). Muy interesantes asimismo las reflexiones de Küng sobre la represión de que fue objeto (609 Índice), pero sobre todo en la p. 102). Más, si cabe, las de su aventajado discípulo de Lubac (*Memoria en torno a mis escritos*, 470 Índice).

tante, resulta que en el momento de la apertura de la I Sesión, 1962, el Secretariado estaba preparado y pronto a la actuación y a la reacción. Actuar para subrayar la dimensión ecuménica del Concilio. Reaccionar ante lo que propusieran las otras comisiones, comprendida la CTP en su esquema sobre la Iglesia. Su *modus operandi* consistía en mirar la situación con ojos nuevos, libres de posiciones negativas del pasado. Ello resultaba, en los oficiales elegidos por el cardenal Bea, miembros y consultores nombrados por el papa, y muchos miembros también que fueron en seguida elegidos por el Concilio, un punto de vista por completo positivo, largamente optimista, en orden a formular las cuestiones necesarias, examinar las perspectivas, seleccionar los métodos. El trabajo, sobre todo por cuanto daría pie al Decreto sobre el ecumenismo, estaba netamente situado en una línea de desarrollo de la doctrina sin, por lo demás, querer definir una teoría o hacer una elección partidaria entre las interpretaciones del concepto poco preciso del fenómeno que John Henry Newman, en su *Essai sur le développement de la doctrine chrétienne*, había puesto a la vanguardia de los problemas teológicos<sup>70</sup>.

Aquí no se trata de la que pudiéramos denominar universalidad geográfica. Es más bien, por así decir, una densidad que se mide en la capacidad de la Iglesia para anticipar todo el porvenir que Dios le reserva. Si la apostolicidad se relaciona con la fidelidad a la enseñanza de Jesús retenida y transmitida por los apóstoles, la catolicidad porta consigo las normas del futuro escatológico cuando Dios se hará todo en todos. Dimensiones las suyas de anchura y de profundidad. En su anchura es virtualmente co-extensiva al universo y a la infinita grandeza del designio de Dios en su creación. En su profundidad, correlativa a la presencia activa de la gracia divina en el nivel más profundo de toda criatura, ya en el infinitamente pequeño, ya en el infinitamente grande. De los dos lados la catolicidad es el dominio de la esperanza teológica. El SUC, pues, actuaba durante, y entre, las sesiones del Concilio: obraba en esperanza. Procuraba mirar al horizonte de la catolicidad, y trazar el camino hacia un futuro enteramente abierto.

---

70 En cinco lustros esta obra conoció una docena de reediciones (cf. Langa, P., "John Henry Newman o el «Augustinus redivivus»", 534).

Esto explica su metodología, según prueban los primeros obstáculos que hubo de superar. Era natural que la CTP, ligada de lleno al Santo Oficio, quisiera controlar cuanto pudiese derivar, por el Concilio, en formulaciones doctrinales. Asimismo, que el SUC quisiera evaluar el posible impacto textual sobre los diversos aspectos del movimiento ecuménico y, ante todo, sobre el compromiso de los católicos en la dirección de una reconciliación entre Iglesias. Había, en resumen, dos comisiones conciliares con horizonte potencialmente universal. Una, guiada por el cardenal Ottaviani, trataba de asegurar el dominio del pasado reciente de la Iglesia sobre su presente y su futuro. Otra, con el cardenal Bea como líder, debía anticipar y preparar el futuro sobre la base de un pasado bíblico y patrístico mejor conocido, a la luz de una preocupación ecuménica para todas las Iglesias. En el espíritu del papa Juan XXIII estas dos orientaciones no parecían contradictorias, según lo indicó él cuando *De fontibus revelationis*, esquema propuesto por la CT, se vio rechazado por la mayoría de los obispos. El papa entonces creó una comisión "mixta", cuyos miembros eligieron, mitad por mitad, el cardenal Ottaviani de la CT, y el cardenal Bea del SUC.

Entre los testimonios que mejor corroboran lo que digo está la intervención conciliar del obispo de Brujas, Monseñor De Smedt, el 19.XI.1962<sup>71</sup>. Con claridad todavía insuperada expuso características y definición del "diálogo ecuménico", y avanzó las condiciones, a juicio suyo y del Secretariado, para que una exposición católica pueda ser perfectamente comprendida por los no católicos<sup>72</sup>. Al final se despachó con esta perla: "Nuestro Secretariado ha ofrecido su ayuda a la CT, pero ésta, por razones que no me corresponde a mí juzgar, la ha rechazado. Hemos propuesto la constitución de una comi-

---

71 Rouquette, R., esp. *La intervención de monseñor De Smedt*, 178-84: "Para que puedan ustedes juzgar mejor acerca de ello -dijo-, les será, tal vez, grato oír a nuestro Secretariado sobre en qué consiste exactamente el carácter ecuménico de una exposición" (178). Sobre aquella célebre intervención, interesantes reflexiones de Congar en *Mon Journal*, I, 238.

72 Fueron éstas: "1. Se impone examinar lo que constituye "la doctrina actual de los ortodoxos y de los protestantes", esto es, conocer bien su fe, su vida litúrgica y su teología. 2. Saber lo que piensan sobre "nuestra doctrina" y en qué puntos la comprenden bien o mal. 3. Saber, también, lo

sión mixta, pero la CT ha respondido: no lo aceptamos. De este modo, la CT ha emprendido por sí sola la difícilísima tarea de dar un carácter ecuménico a nuestros esquemas<sup>73</sup>.

Denunciado el escaso éxito de la CT, recomendó implantar el nuevo método del diálogo ecuménico y remató con este lapidario texto: "La hora es providencial, pero es, también, grave. Si los esquemas de la CT no se redactan de otro modo, seremos responsables de que el Concilio Vaticano II destruya una grande, una inmensa esperanza. Me refiero a la esperanza de todos aquellos que, con Juan XXIII, esperan, en el ayuno y la oración, que se dé, por fin, un paso ahora hacia la unión fraterna de todos aquellos por los que Cristo Nuestro Señor rogó «para que sean todos uno»"<sup>74</sup>. Lo dicho basta para intuir los difíciles escollos que el SUC tuvo que sortear con el Decreto.

Sin el espíritu de Newman y el Movimiento de Oxford; sin el del egregio profesor de Tubinga, J. A. Möhler, que inició la investigación ecuménica con su temprana obra *La unidad de la Iglesia* (1825), muy del gusto de Congar y de otros

---

que, según los no católicos, se omite o se clarifica insuficientemente en la doctrina católica (por ejemplo, la doctrina de la Palabra de Dios, el sacerdocio de los fieles y la libertad religiosa). 4. Hay que examinar si no hay, en nuestra forma de hablar, formas o formulaciones que son difícilmente comprendidas por los no católicos. Por fuerza hay que reconocer que nuestro método escolástico o cuasi escolar constituye para los no católicos una gran dificultad y es, con frecuencia, el origen de errores y de prejuicios. Otro tanto habría que decir del modo de hablar abstracto y puramente conceptual que no es comprendido por los orientales. Al contrario, el estilo bíblico y patristico evita y obvia muchas dificultades, confusiones y prejuicios. 5. Los términos empleados deben ser bien escogidos (las palabras, las imágenes y las cualificaciones), teniendo en cuenta las reacciones que producen en el espíritu y en la sensibilidad de los no católicos. 6. Los juicios deben ser sopesados, teniendo en cuenta el contexto en el que son recibidos por los no católicos. 7. Los argumentos (las citas, las razones que se aducen), la argumentación y la disposición del texto deben ser presentados de modo que puedan persuadir a los no católicos. 8. Toda polémica estéril debe ser evitada. 9. Los errores deben ser claramente rechazados, pero de manera que no ofendan a las personas que mantienen estos errores" (Rouquette, 180).

73 Rouquette, 180.

74 Rouquette, 181.

renombrados ecumenistas; sin las Conversaciones de Malinas, pese a su corta duración; sin *Les chrétiens désunis* del mismo Congar; sin el ecumenismo espiritual del P. Couturier<sup>75</sup>; sin las sesiones de la CCCE, tan provechosas en ambientes católicos centroeuropeos; sin las relaciones del cardenal Bea con el movimiento ecuménico del arzobispo de Paderborn, Lorenz Jaeger, fundador del Instituto de Estudios Ecuménicos en Alemania J. A. Möhler; sin otros círculos ecuménicos similares, en fin, el SUC y, consiguientemente, el Decreto *Unitatis redintegratio* hubieran sido impensables<sup>76</sup>. Es más, Congar no vacilará en afirmar diez años después de la clausura que el Concilio se quedó en numerosas cuestiones a medio camino, y una de ellas es, sin duda, el ecumenismo<sup>77</sup>.

##### 5. JUAN XXIII, EL SECRETARIADO Y LOS OBSERVADORES

Juan XXIII fue ecuménico de una manera que pilló de sorpresa a todo el mundo cuando éste se apercibió, al momento de su muerte, de hasta qué hondura y con qué amplitud lo había sido. “Por primera vez en la historia, dijeron los pastores Charles Westphal y Georges Casalis, los protestantes lloran a un papa”. Su aggiornamento no pretendió únicamente mejorar la organización institucional (me temo que es lo que va quedando), sino efectuar ante todo una verdadera renovación a fin de poner la Iglesia en estado de misión y de diálogo con el mundo moderno (a lo que todavía hoy parece que no hemos llegado). Renovación que pasaba, para ir abriendo boca, por un recurso en profundidad y en extensión a la Escritura y a la Tradición. Convendría leerse bien a Peter Hebblethwaite<sup>78</sup>, uno de sus mejores biógrafos, para comprender bien el sentido que el papa Juan daba a este aggiornamento<sup>79</sup>.

---

75 Vid. Congar, Y., *Saggi ecumenici*, 122-27.

76 Vid. Schmidt, 253-59; Küng, 336-38.

77 Vid. recogido el testimonio por Mathieu, E., p. lviii.

78 *Juan XXIII, el Papa del Concilio*, PPC, Madrid 2000.

79 Vid. Sanmiguel Eguiluz, J., *¿Tal Papa - tal Iglesia?*, Ed. itxaropena, s. a., Zarauz 2004.



Para avanzar en tal sentido, la presencia de representantes de otras Iglesias y de católicos orientales era, a su entender, capital. Y aquí es donde la dinámica conciliar consiguió aunar de inusitada forma la vocación a la vez ecuménica y eclesiológica que Congar, por ejemplo, reconoció suya desde 1930, a partir de la meditación de Jn 17. La Iglesia católica se metió con Juan XXIII tan al vivo en el movimiento ecuménico que, a partir de aquella fecha, éste no debía ser una disciplina particular, sino "una dimensión de todo aquello que se hace en la Iglesia"<sup>80</sup>. Y llegaron los observadores, en algunos casos tras casi rocambolescas historias de último momento, pero llegaron<sup>81</sup>.

Recibidos por el papa el 13 de octubre de 1962, el momento puso a Congar al borde de las lágrimas. Estaban allí: *ils sont là*. Asistían exactamente como los expertos<sup>82</sup>. El 2 de diciembre de 1962 pudo confirmar sus esperanzas. Los 39 observadores de comuniones cristianas no católico-romanas presentes durante la I Sesión fueron uno de los mayores elementos de la coyuntura conciliar<sup>83</sup>. Permitted al Concilio rebasar una simple mejora de cuanto el insigne dominico denominaba entonces el "sistema" y de abrir una era de diálogo con quienes él llamaba por aquellas fechas los "Otros" (otros cristianos, pero más largamente representantes de otros mundos

---

80 Vid. Mathieu, E., p. lii. Citando a Congar, Y. M.- J., *Le Concile au tour le tour. Deuxième session*, Cerf, París 1964, 105.

81 Langa, P., "A propósito de un libro sobre Juan XXIII": PE 3 (1984) 409-426; 4 (1985) 127-135; Id., "La Iglesia ortodoxa y la beatificación de Ate-nágoras": *Ecclesia*, 3.053 (2001) 886-87.

82 Congar, Y., *Le Concile au jour le jour*, Cerf, París 1963, 36-37. Y prosigue: "son invitados o autorizados por el presidente, a tal o cual sesión de trabajo de las comisiones. No tienen el derecho de tomar la palabra, pero pueden someter observaciones por escrito. Y pueden libremente informar a sus comunidades mandatarias. Este cuadro jurídico porta ya un espíritu. ¿Quién puede calcular la influencia que conversaciones privadas, francas y leales, podrán tener hasta sobre la orientación de ciertos debates?"

83 Vid. la lista de los observadores presentes en la I Sesión del Vaticano II, en Congar, Y., *Le Concile au jour le jour*, Cerf, París 1963, 139-141. En *Mon Journal*, II, 131 puede comprobarse su emoción abrazándolos y entreteniéndose dentro del sitio reservado a ellos con algunos: Cullman, Schlink, Boegner, L. Vischer, Nissiotis, Borovoj, Skydsgaard, el P. Scrima, etc.

espirituales). De este modo, quien fue en el mundo católico uno de los pioneros del encuentro ecuménico, se encontró con viejos conocidos en el Aula y aledaños. Numerosas veces se le invitó a las sesiones que el SUC organizaba cada semana para los observadores y huéspedes con los expertos del Concilio<sup>84</sup>.

El cardenal Kasper ha dicho recientemente que “Juan XXIII dio el impulso inicial y puede considerarse el padre espiritual del Decreto sobre el ecumenismo; él quiso el Concilio y definió su objetivo: la renovación en el seno de la Iglesia católica y la unidad de los cristianos”<sup>85</sup>. Es cierto. Pero no lo es menos que el papa Roncalli, cuando el Decreto vio por fin la luz, hacía ya casi año y medio que había pasado a la casa del Padre, y desde su partida hasta la promulgación ocurrieron tantas cosas que fue entonces cuando se consiguió la proeza de sacarlo a flote.

La descripción que el Motu Proprio fundacional hace del SUC es tan genérica, que originó más de un quebradero de cabeza con la CT. Y menos mal que Juan XXIII estuvo al quite: el 19 de octubre de 1962 equiparaba el Secretariado a las Comisiones<sup>86</sup>. Numerosos monseñores del Concilio, perspicaces ellos, supieron interpretar el gesto: venía a confirmar el prestigio logrado por el organismo en tan breve tiempo: a sus servicios, de hecho, recurrieron a menudo muchos Padres del Vaticano II<sup>87</sup>. Su quehacer se notó en múltiples aspectos,

---

84 Vid. Mathieu, E., p. 1.

85 “Cuarenta años de ecumenismo postconciliar. Intervención del cardenal Walter Kasper, presidente del PCPUC, en la Conferencia sobre el xl aniversario del Decreto conciliar “Unitatis redintegratio” (11-11-2004)”, en: *Ecclesia* 3.232 (2004) 1729.

86 La decisión fue comunicada a la Asamblea en la Congregación general el 22.X.1962. Como ellas, un presidente cardenal, y su composición es igual a la de las Comisiones. No viene tampoco asignada ningún límite a la competencia del Secretariado; su cometido comprende a todos los cristianos separados de la Sede Apostólica (cf. Schmidt, 349. Dupuy, B. en el *Préface* a Congar, Y., *Mon Journal*, I, p. xi).

87 Por ejemplo, para el esquema *De revelatione*. El 1.XII.1962 la Asamblea conciliar, tras conocer el capítulo sobre la Unidad inserto en el esquema *De Ecclesia* preparado por la *Comisión De fide*, y el capítulo sobre los cristianos de Oriente, presentado por la *Comisión para las Iglesias orientales*, aprobó por 2.068 votos contra 36 una proposición del car-

pero sobre todo en la elaboración de los borradores (*schemata*), a cuyo propósito, en efecto, hubo entre el Secretariado y la CT sus más y sus menos: discusiones, votaciones y diferencias a veces muy reñidas, cuando no de agria confrontación, sobre todo en torno a la "tolerancia religiosa", esquema de la Comisión presidida por Ottaviani, y a la "libertad religiosa", del Secretariado presidido por Bea.

Decisiva, por tanto, su institución, pero fue sólo empezar. Debía ocuparse del ecumenismo, entonces balbuciente dentro del mundo católico. Baste recordar las palabras del cardenal J. Willebrands sobre la situación de aquellos meses: "No hemos de olvidar –dice– que antes del Concilio, una gran mayoría de los Padres conciliares no había tenido contacto alguno ni experiencia de tipo ecuménico, por no hablar de las experiencias negativas, prevaletientes en muchos países"<sup>88</sup>. Ya se ve qué repechos aguardaban a los escaladores del SUC. ¿De dónde, pues, pudieron salir teólogos especialistas, dado este ambiente hostil? Sabemos que la oficina del SUC empezó a funcionar en Roma a partir del 1 de agosto de 1961 bajo la presidencia del cardenal Bea. De secretario ejecutivo, monseñor Willebrands y dos asistentes, el francés monseñor Jean-François Arrighi<sup>89</sup>, durante algunos decenios subsecretario, y el americano paúl padre Thomas Stransky, desde el principio y durante diez años colaborador del organismo<sup>90</sup>, extraordinarios y muy laboriosos ellos en el Concilio<sup>91</sup>. Pronto se les sumarían el dominico Hamer, el padre blanco Duprey, el arzobispo de Paderborn, monseñor Lorenz Jaeger, y los Congar, Weigel, Bévenot<sup>92</sup>, Dumont, Lanne, Boyer, De Smedt,

---

denal Bea en la que sugería la fusión de ambos documentos con el preparado por el SUC, a fin de presentar un solo texto a discusión (cf. Thils, G., *Historia doctrinal del movimiento ecuménico*, Ed. Rialp, Madrid 1965, 299).

88 Willebrands, J., *Augustin Bea, Vorkämpfer für die Einheit der Christen, für die Religionsfreiheit und ein neues Verhältnis zum jüdischen Volk*, en: *Kardinal Augustin Bea. Die Hinwendung der Kirche zur Bibelwissenschaft und Oekumene*, Freiburg i. Br. 1981, 33-55: 45; trad. it. en "Il Regno-Docum." 7/82, p. 241 (versión mía).

89 Vid. Schmidt, 853.

90 Vid. Schmidt, 854.

91 Vid. Küng, *Libertad conquistada*, 337; Schmidt, 349-57.

92 Maurice Bévenot, jesuita, profesor de eclesiología en Heythrop College, centro de formación de los jesuitas ingleses, cerca de Oxford.

Moeller<sup>93</sup>, Thils<sup>94</sup>, etc.<sup>95</sup>. Profundicemos un poco más tratando de apurar el título.

## 6. TEÓLOGOS ECUMENISTAS CATÓLICOS PARA EL DECRETO

Nos da una buena pista Congar. Él, en efecto, aparte de los que aporta en las dos obras que aquí estoy citando<sup>96</sup>, barajó nombres con los que confeccionar una lista de cuantos, a su juicio, podían asistir en 1948 como observadores católicos a la fundación del CEI en Amsterdam<sup>97</sup>, aunque, visto el negro horizonte, parece que prefirió de momento esperar. Pero luego, reunido con los ortodoxos, el P. Florovski le pidió que, dadas las muchas peticiones de sacerdotes católicos (para Amsterdam, hasta cuarenta como poco), le ofreciera cuando menos una decena de nombres. Él entonces designó “aquellos que voy a citar como los más aptos para representar a la Iglesia católica en Amsterdam: PP. Mollet, Villain, Dr. van De Pol, P. Bévenot, sacerdote Heitz, PP. Henry S.J. o Daniélou, Dom Lialine, P. Pribilla, sacerdote Casper, P. Hamer O.P., y, eventualmente, los sacerdotes Kammerer, Desmetre, Baronchelli, y el P. Manna”<sup>98</sup>.

---

Consultor del SUC. Sobre su temprana vocación ecuménica y Amsterdam 1948 (vid. Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 163; *Mon Journal*, I, 538).

93 Vid. Küng, 606; Schmidt, 733.735 ; Congar, Y., *Mon Journal*, II, 622s.

94 Antiguo decano y profesor emérito de la Facultad de teología de la Univ. de Lovaina, G. Thils (1909-2000) se enroló pronto en el movimiento ecuménico. Miembro del SUC desde su creación. Experto del Concilio. Vid. Berzosa, R., “Thils, Gustave”: Bosch, J. (ed.), *Diccionario*, 930-932.

95 Vid. estos y otros nombres en Congar, Y., *Mon Journal du Concile*; Schmidt, 937-44; Küng, 596-611. Desde sus comienzos el SUC tuvo dos secciones: una (problemas de Occidente); otra (de Oriente). En 1988, Juan Pablo II convierte el Secretariado en CPPUC.

96 *Diario de un teólogo y Mon Journal du Concile*.

97 Congar escribe del “ardiente deseo de muchísimos sacerdotes católicos de asistir como observadores a la Conferencia de Amsterdam” (*Diario de un teólogo*, 163, donde da nombres y bibliografía) y de los diferentes puntos de vista que el reducido grupo reunido para estudiar pros y contras (*Ib.* 164). Decir muchos sacerdotes no equivale necesariamente a decir teólogos.

98 Y en la nota “58. En el original, aparece escrito: “He designado a éstos de la lista adjunta”; sigue una lista del 14 de febrero. Max Pribilla,

Stjepan Schmidt, secretario del cardenal Bea, ofrece más pormenores<sup>99</sup>. Contemporáneamente al despertar del siglo de la Iglesia, incluso antes, surgen dentro de los católicos figuras que secundan interiormente –imposible hacerlo a plena luz, dada la negativa oficial de Roma–, el espíritu del ecumenismo moderno: Newman, Portal, Couturier, Congar, etc. “Mi esperanza –repetía éste apenas llegado a Roma cuando la apertura del Concilio– está en el cardenal Bea: él tiene en sí la fuerza de la palabra de la Escritura”<sup>100</sup>. El Secretariado, por lo demás, debió acometer desde su fundación muy delicados compromisos. Ellos supusieron a menudo la prueba del nueve en política vaticana, también en teología y, dicho en resumen y en dos palabras, sagacidad pastoral, para sus flamantes consultores. La prueba mayor, la suprema, obviamente, iba a ser el Decreto.

Fue una sorpresa, pilló a todos casi de improviso, el anuncio de la visita al Vaticano del Arzobispo de Canterbury, doctor Geoffrey Fisher, a la que siguieron la del doctor E. Schlink, enviado por la Iglesia Evangélica de Alemania, una federación de 28 Iglesias Evangélicas de Alemania Federal, para estudiar con el Secretariado cuestiones de la programación conciliar; la del doctor A. C. Craig, moderador de la Iglesia presbiteriana de Escocia; o la del doctor Pierce Corson, presidente del Consejo Mundial Metodista. Pero la cosa no iba a quedarse en ceremonias de recepción. En el fondo de aquel cambio de actitudes, de aquella praxis ecuménica, estaba la teología. Y no sólo iba a traducirse en recibir, sino también en mandar. Intercambio éste, al fin y al cabo, que acabaría lubricando el engranaje de la máquina teológica interconfesional.

Y es que desplegó el Secretariado, si se quiere, no menor actividad enviando sus observadores o representantes

---

jesuita alemán; Joseph Casper, sacerdote vienés de rito oriental; Jérôme Hamer, dominico belga; Manfredo Baronchelli, sacerdote de Bérgamo!” (*Diario de un teólogo*, 165).

<sup>99</sup> Vid. muy especialmente en la *Parte terza. Nel concilio* (307-722). Y dentro de ella, en el c. 4. *La preparazione del Concilio sotto il profilo ecumenico* (358-403). Congar, Y., *Saggi ecumenici*, 137-140.

<sup>100</sup> Vid. citado por Dupuy, B., I, p. iii-xxiv: vii; Congar, Y., *Saggi ecumenici*, 137-140.

a diversos acontecimientos de aquellas fechas habidos en distintos lugares del mundo: por ejemplo, los cinco observadores oficiales católicos a la Asamblea general del CEI en Nueva Delhi (del 18.XI al 6.XII.1961)<sup>101</sup>. Súmense a esto los trabajos propiamente teológicos, ya que el 8.III.1962, Juan XXIII visitó el SUC reunido en sesión plenaria, circunstancia que aprovechó Bea para decir en el discurso: “En seis sesiones plenarias –cada una de cerca de una semana– hemos podido elaborar no pocas relaciones y esquemas de decretos...”<sup>102</sup>. Y puntualiza Willebrands: “Ciertamente no es mi intención atribuir a Bea todo el mérito de estos trabajos. El Secretariado tuvo la fortuna de poder disponer de colaboradores de primer orden que en parte habían estado ya comprometidos desde años atrás en el movimiento ecuménico”<sup>103</sup>. Bea, pues, afirma: “...hemos podido elaborar no pocas relaciones y esquemas de decretos...”. Algo impensable sin un cuerpo teológico compacto detrás. Y Willebrands, por su parte, precisa: “colaboradores de primer orden”.

Sobre los observadores, asunto que trajo de cabeza al Secretariado, queda ya dicho bastante. Agreguemos que con ellos llegaron al Concilio personalidades teológicas como Max Thurian<sup>104</sup>, Oscar Cullman<sup>105</sup>, Schlink<sup>106</sup> y otras cuyo peso, desde sus respectivas opiniones, fue considerable durante el discurrir de las sesiones conciliares<sup>107</sup>. Si el del

---

101 Vid. Bosch, J., *Para comprender el Ecumenismo*, Editorial Verbo Divino, Estella 1991, 135.

102 Vid. Schmidt, 372-73. En 374-75 se pueden ver los esquemas elaborados por el SUC.

103 Vid. Willebrands, J., *Augustin Bea, Vorkämpfer für die Einheit der Christen*, 39 (versión mía).

104 Vid. Langa, P., “El ecumenista Max Thurian o el teólogo del Absoluto”: PE 14 (1997) 59-72.

105 Vid. Langa, P., “En la muerte del profesor Óscar Cullmann (1902-99)”: PE 15 (1998) 378-82.

106 Profesor de teología sistemática y director del Instituto de investigaciones ecuménicas por él fundado en la Univ. de Heidelberg, participante en los trabajos del departamento de FC del CEI, y observador delegado de la Iglesia evangélica de Alemania en el Concilio Vaticano II. Consideran su principal obra *Ökumenische Dogmatik. Grundzüge*, Göttingen 1983.

107 Buen trabajo doctoral podría salir de un pormenorizado estudio al respecto. Naturalmente, habría que aportar no sólo el nombre, sino

cardenal Bea era un buen conocimiento de la exégesis protestante, el secretario Willebrands, fundador en 1952 de la CCCE, tenía una experiencia ecuménica profunda, en los Países Bajos y en general por toda Europa. Ellos principalmente se encargaron de confeccionar la lista de consultores, pues nadie mejor, acaso, para asumir tal cometido. Los consultores del Secretariado salieron de la CCCE, ya vista, del Grupo des Dombes<sup>108</sup>, del círculo Jäger-Stählin en Alemania (Joseph Höffer, Hermann Volk), de muchas comunidades religiosas con vocación ecuménica (monasterio de Chevetogne, Sociedad de l'*Atonement*<sup>109</sup>, Agustinos Asuncionistas<sup>110</sup>), y, entre los teólogos ya comprometidos en las relaciones ecuménicas, con algunos otros buenos conocedores del Judaísmo. En la práctica, el cardenal Bea no hacía distinción entre miembros y consultores, lo que no sucedía en otras comisiones conciliares.

El purpurado jesuita andaba sobrado de conocimientos exegetico-teológicos<sup>111</sup>. Desde sus años en el Bíblico había ido tejiendo una tupida red de amistades con círculos ecuménicos de frecuente trato a dicho nivel. Sobresalen, por detallar, los

---

también la biografía y corrientes de pensamiento de cada nombre. Y esto mismo cabría hacer con los directamente vinculados al SUC, ya como teólogos católicos. Es, en todo caso, tarea que desborda los límites de este modesto artículo.

108 Vid. Bosch, J. (ed.), *Diccionario de ecumenismo*, 134-36. Maurice Villain, marista, profesor en el Seminario de las Misiones de Oceanía cerca de Lyon, se consagró totalmente a la acción ecuménica especialmente a través de la asociación del Grupo de Dombes. Experto privado de un obispo marista de las regiones de Oceanía, siguió el Concilio por la revista *Rhythmes du monde* (Congar, Y., *Mon Journal*, II, 628).

109 El padre Paul Wattson y la madre Laurana White, fundadores a principios del siglo XX de la Sociedad del "Atonement", a cuyo frente están los Frailes Franciscanos del Atonement (Expiación), dedicados desde el principio al ecumenismo. Dirigen el Centro Pro Unione de Roma. El americano Wattson, tras su conversión al catolicismo, se hizo promotor del Octavario de oración *pro unione*, fórmula que implicaba la vuelta a Roma de los separados. La fórmula sería reconducida luego por Couturier (cf. Congar, Y., *Diario de un teólogo*, 196.201).

110 Así G. Tavard, experto del Concilio y consultor del SUC, y A. Wenger, redactor de *La Croix*, y una de las mejores plumas del Concilio, sobre todo en sus primeras fases.

111 Vid. Schmidt, esp. 3. *Il teologo*, 191-223.

nombres del doctor Josef Höfer<sup>112</sup> y, en cuanto a los mantenidos con el movimiento ecuménico católico en Alemania Federal, el del arzobispo de Paderborn, doctor Lorenz Jaeger<sup>113</sup>, responsable, dentro de la Conferencia Episcopal de Alemania Federal, del movimiento ecuménico: había emprendido entonces, junto con el obispo luterano Wilhelm Staehlin, el único diálogo teológico interconfesional de aquel tiempo en Alemania, llamado justamente, por el nombre de los dos iniciadores, "Círculo Jaeger-Staehlin". Ya desde sus años de consultor del Santo Oficio, pues, Bea se interesó mucho por el proyecto Jaeger, gozosa realidad en 1957, a saber: la fundación en la archidiócesis de Paderborn de un Instituto ecuménico, al que no tardó en darse el nombre del conocido teólogo alemán del siglo anterior, Johann Adam Möhler<sup>114</sup>.

Los que mantuvo con el ecumenismo no católico en Alemania Federal tienen que ver también con el movimiento evangélico "Sammlung", fundado por H. Asmussen, E. Fink, M. Lackmann y W. Lehmann, con la principal finalidad de un testimonio dogmáticamente más claro de la verdad de la Biblia y de la Reforma, volviendo para ello a la tradición de la Iglesia antigua<sup>115</sup>. En este leve esbozo centroeuropeo, tienen cabida los de Suiza mediante su gran ecumenista el doctor Otto Karrer<sup>116</sup>, amigo de Bea desde la juventud.

---

112 Vid. Schmidt, 253. Sobre su *curriculum*, cf. *Volk Gottes. Zum Kirchenverständnis der katholischen, evangelischen und anglikanischen Theologie*. Festgabe Josef Höfer, hrsg. von Remigius Bäumer und Heimo Held, Friburgo i. B. 1967, 743-760.

113 Miembro del SUC, llegó a cardenal en febrero de 1965. Fue uno de los más eficaces colaboradores en la redacción y presentación al Concilio del esquema sobre el ecumenismo, es decir, el Decreto. Vid. Schmidt, 253, n. 12; Congar, Y., *Mon Journal* II, 603.

114 Vid. Schmidt, 254. De su gran personalidad se hacen eco Congar en *Diario de un teólogo*, 500; *Mon Journal*, II, 623 y H. Küng, 605. Cf. Rodríguez, P. y Villar, J. R., *Introducción: Möhler, J. A., La unidad en la Iglesia*. Ed., intr. y notas de Pedro Rodríguez y José R. Villar, Ed. EUNATE, Pamplona 1996, 13-92.

115 Vid. Schmidt, 254, nn. 17-18.

116 Para Otto Karrer (1888-1976), vid. Schmidt, 255, n. 26. Sobre la personalidad de este gran teólogo se expresa en bastantes páginas, y muy positivamente, H. Küng, 603 (índice). Teólogo de Lucerna y especialista en mística, "de quien me impresionan profundamente la amplitud teológica, la apertura ecuménica y la cálida humanidad" (220).



Pero donde los contactos del futuro presidente del SUC fueron de especial modo útiles, y aquí entra Willebrands, fue con la CCCE. Ella le ayudó a conocer, a veces de manera indirecta, es cierto, a buen número de ecumenistas de varias nacionalidades, del ecumenismo francés sobre todo, fieles a la cita de las sucesivas asambleas. Siempre que por su causa Willebrands viajaba a Roma, no dejaba de llegarse hasta el Bíblico para partir con Bea. Ello explica que, al formarse el SUC, Bea llamase a Willebrands para hacer de él su "alter ego". Dice Schmidt: "Por esta vía, de hecho, Bea pudo componer mucho más fácilmente y con conocimiento de causa la lista de los obispos a nombrar miembros del Secretariado. Entre los colaboradores de la CCCE, él encontró también un buen número de sus consultores. Además, sólidos estudios sobre los más importantes problemas ecuménicos elaborados por la Conferencia a partir del 1952 en sus convenios más o menos anuales, confluyeron después en los trabajos preparatorios del Secretariado en vista del Concilio"<sup>117</sup>.

Su condición de holandés proporcionó a Willebrands, además, recordémoslo, amistad y cercanía de trato con el connacional y secretario general del CEI, W. A. Visser't Hooft, quien, a su vez, le permitió extender el círculo de relaciones a teólogos protestantes y ecumenistas de las múltiples Iglesias no católicas que ya entonces formaban el CEI. La documentación que hoy va saliendo a la luz, no ya sólo a nivel oficial, sino también la archivística que teólogos y ecumenistas de entonces dejan a su muerte en bibliotecas, revelan que incluso mucho antes del Vaticano II cierto número de teólogos católicos -Willebrands, Congar, y Küng dan buena cuenta de ello-, mantenían contactos con el CEI, y éste, a su vez, intercambiaba por aquellas fechas teólogos suyos capaces de visitar incluso Roma, como, verbigracia, los doctores Harms y Hans Ruedi Weber.

Buena prueba de la nutrida lista con que el Secretariado contaba podría ser el religioso dominico P. Christophe-Jean Dumont (1898-1991)<sup>118</sup>, cuyos antiguos y estrechos lazos con el

---

117 Schmidt, 256.

118 Religioso dominico. Toda su vida un hombre de modestia y de humildad, de prudencia y de discreción. Fue un ejemplo de sabiduría, de tenacidad y de audacia. En el momento en que la línea general era el

patriarca Atenágoras y el patriarca melquita Máximos IV sirvieron de mucho en el Vaticano II. Asimismo, en un encuentro privado en Neuilly-sur-Seine con nuestro newmanista holandés Willebrands, había puesto las bases del proyecto, luego realidad, de la CCCE. Fundador del centro "Istina" en París, sin ánimo de notoriedad, sólo con su facultad de pensar las situaciones en su conjetura y en su evolución, con sentido extraordinariamente sagaz de los hombres y las cosas, fue de los que, en la madeja de las relaciones, tejieron la tela de araña del ecumenismo católico actual.

El trabajo que los teólogos ecumenistas desplegaron durante las sesiones del Concilio<sup>119</sup> fue intenso, meritorio, ejemplar, loable y digno de piedra blanca. En el reciente Congreso de Ecumenismo celebrado en Madrid para conmemorar el cuadragésimo aniversario de "Unitatis redintegratio" abordé yo mismo lo referente a la elaboración y promulgación<sup>120</sup>. Ello me exime ahora de repetirme. Baste resumir diciendo que lo ecuménico llegó al Concilio desde la I Sesión (1962) por tres conductos textuales distintos<sup>121</sup>, improceden-

---

unionismo, donde cada Iglesia no tenía más que una perspectiva: la vuelta de los otros a su propio modelo, él compartió la intuición heredada del P. Portal. Pensaba que hacía falta un retroceso por relación con las instituciones y los acontecimientos, salir de la apologética y, como por encontrar el sentido de la palabra de Dios, remontar a las fuentes. El se dirige entonces a los fieles en todas las "Semanas de oración por la unidad de los cristianos". Sobre dos intervenciones puntuales suyas (incidente de Rodas y su papel formando parte de la delegación del Secretariado en la celebración de las bodas de oro episcopales de Su Santidad Alexis I, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias) vid. Schmidt, 342 y 509; asimismo Congar, en *Diario de un teólogo*, passim (p. 496 índice), y en *Mon Journal*, II, 617 (índice)

119 Estas fueron: I (11.X.62-8-XII.62) con Juan XXIII; II (29.IX.63 - 4.XII.63); III (14.IX.64 - 21.XI.64); IV (14.IX.65 - 8.XII.65). Vid. *Fechas y curso del Concilio*: BAC 252, p. 3-7.

120 El título fue *Congreso de Ecumenismo. En el 40 aniversario del Decreto "Unitatis redintegratio", Madrid 10-12 de diciembre de 2004*. Vid. sus actas en Pastoral Eucuménica, Langa, P. "Decreto "Unitatis redintegratio". De su elaboración a su promulgación": PE 22 / 64 (2005) [en prensa].

121 El I, de la CT, la cual, dentro del esquema "De ecclesia", lo trataba en el c.11: *De Oecumenismo*. El II, pese a proponerlo la CIO en su prospectiva propia, entró explícitamente como *De Ecclesiae Unitate: ut omnes unum sint*. Y el III, en fin, del SUC, del que sólo había constancia de su existencia, pues sólo los dos primeros habían sido entregados en letra

cia metodológica ésta que saltó pronto a la vista. El encargado de hacer la síntesis fue el SUC. El debate de los días 26-29.XI.1962 dejó igualmente en claro que el ecumenismo caía dentro de la eclesiología, su fuente inspiradora. No era cosa, pues, de dos eclesiologías: una con las Iglesias orientales, y otra con la Reforma: hubiera llevado a un ecumenismo de niveles discriminantes. Se acabó, pues, pidiendo al Secretariado la redacción de un solo esquema con explícito carácter ecuménico, o sea, valorando positivamente el patrimonio común con los no católicos<sup>122</sup>.

En la II Sesión lo ecuménico abarcó desde el 18.XI al 2.XII.1963. Al emprender la discusión del esquema se añadieron, siempre bajo la responsabilidad del Secretariado, a los tres capítulos, un IV sobre "la relación de los católicos con los no cristianos y sobre todo con los judíos", y un V sobre la libertad religiosa<sup>123</sup>. Leyó la *relatio* del esquema (I Parte) el cardenal Cicognani<sup>124</sup>. A continuación, monseñor Joseph-Marie Martin<sup>125</sup>, la *relatio* general (II Parte), es decir, el

---

impresa a los Padres corriendo el otoño de 1962. Vid. Cereti, G., *Ecumenismo. Corso di metodologia ecumenica*. 2ª edizione aggiornata e ampliata, Istituto di Teologia a distanza, Centro "Ut unum sint", Roma 1986, esp. capítulo terzo: *Il Concilio Vaticano II e il decreto Unitatis redintegratio*, 34-43: 35.

122 El 1.XII.1962, por 2.068 placet contra 36 non placet y 8 votos nulos, se determinó que el ecumenismo fuera objeto exclusivo de un decreto, cuya redacción se encomendaría al SUC en conexión con la CT (cf. BAC 252, p. 721. Pattaro, G., *Corso di teologia dell'ecumenismo*, Queriana, Brescia 1985, esp. *parte seconda*: Il decreto conciliare sull'ecumenismo: "Unitatis redintegratio", 113-335: 118s).

123 Este último, preparado desde mucho antes por el Secretariado, sólo fue aprobado por la CT como base de discusión, tras una serie de maniobras dilatorias y tras fuertes discusiones, el 11 de noviembre, siendo así que la discusión comenzaba el 18, y pudo ser distribuido a los padres el día 19. Aunque los trabajos de las comisiones eran secretos, se supo que la CT había aprobado el c. 5, al menos como base de discusión, por tanto, sin comprometerse a fondo, por una mayoría de más de dos tercios.

124 Un texto mediocre, en el estilo de las encíclicas, sin alma ecuménica. Ciertamente no había sido sometido al SUC (cf. AS II/V, 468-472. Congar, Y., *Mon Journal*, I, 538).

125 Obispo del Puy-en-Velay desde 1943. Arzobispo de Rouen (Francia) desde el 11.X.1948. Creado cardenal por Pablo VI el 22.II.1965. Falleció el 21.I.1976. Sepultado en la catedral metropolitana. Había renunciado al gobierno pastoral por edad el 29.V.1968. Presidente de la Comisión fran-

esquema entero, esto es, los tres primeros capítulos<sup>126</sup>, excepto lo referido a las Iglesias orientales, que presentó monseñor Gabriel Bukatko, arzobispo coadjutor de Belgrado<sup>127</sup>. El cardenal Bea presentó el capítulo sobre los judíos<sup>128</sup>. Y monseñor De Smedt, el de la libertad religiosa<sup>129</sup>. Su debate ocupó 4 congregaciones generales, y la discusión por capítulos otras 8, con 102 valoraciones orales y 101 por escrito<sup>130</sup>. El conjunto de tales intervenciones orales y escritas comprende cerca de 600 páginas impresas en folio<sup>131</sup>. El cardenal Bea, que, como los demás presidentes de Comisiones conciliares, había dejado a otros el honor de presentar el esquema, creyó deber suyo, sin embargo, intervenir dos veces: durante la discusión y en la conclusión<sup>132</sup>.

---

cesa de liturgia, intervino para hacer ver algunas diferencias entre el modo de plantear la Iglesia los esquemas *De Liturgia* y *De Ecclesia*. Relator de los tres primeros capítulos del inicial esquema de Ecumenismo (AS II/V, 683-686. Congar, Y., *Mon Journal*, I, 539; II, 605).

126 Lectura la suya con corazón y cierto tono de interioridad (AS II/V, 472-79. Congar, Y., *Mon Journal*, I, 539).

127 Sacerdote el 2.IV.1939. Obispo el 27.IV.1952. Arzobispo coadjutor del de Belgrado el 2.III.1961. Titular de Belgrado el 24.III.1964. Miembro de la Comisión de las Iglesias orientales (AS I/III, 737; Congar, Y., *Mon Journal*, I, 279; II, 212).

128 Nació de la pluma de Bea como breve texto de 42 líneas (1962), pero se omitió en la impresión de textos del SUC (comienzos de 1963). Reapareció alargado en el Aula el 8.XI.1963 como capítulo del esquema de ecumenismo del SUC, pero no se discutió. Se discutió en el Aula los días 28-30.IX.1964. Y el 18.XI.1964 se distribuyó no ya como apéndice al esquema de ecumenismo, sino como declaración aneja a la const. sobre la Iglesia (cf. BAC 252, p. 827).

129 El 19.XI.63 se distribuye en el Aula como capítulo V del esquema de ecumenismo. En abril de 1964 reaparece como nuevo texto, todavía unido al esquema de ecumenismo, pero proyectado como una declaración aneja a él. Discusión muy agitada del 23-28.IX.1964. Se encargará el SUC del texto nuevo, pero el concilio decide no votarlo y dejarlo ya para la IV Sesión fuera del esquema de ecumenismo (cf. BAC 252, p. 778). Vid. Rouquette, 215. Cf. AS II/V, 468-481. Sobre los aplausos que sus intervenciones arrancaron en el Aula conciliar, vid. H. Küng, *Libertad conquistada*, 390. 523. 542. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 600 (Index). Miembro del SUC, llegará más tarde a una de sus vicepresidencias.

130 Para todo el material de las intervenciones, cf. AS II/V-VI.

131 En el cálculo van comprendidos también los 58 pareceres escritos enviados antes del segundo período conciliar y sintetizados en los *Emendamenti* de los que arriba hemos hablado.

132 Vid. Schmidt, 516-517, notas 94-100.

Cerrada la II Sesión con tan vasto número de intervenciones, el SUC dispuso este material según los números del esquema: una veintena de expertos, he ahí a los teólogos del SUC, trabajaron con inmensa paciencia, también amor, del 4-21 de febrero de 1964<sup>133</sup>. Para ello vivían todos en una casa religiosa, con reuniones de mañana y tarde, a menudo incluso después de la cena. El paso siguiente del grupo (excepto algún impedido por enfermedad) fue cribar más y más dichos trabajos desde el 24 de febrero al 7 de marzo de 1964, con ayuda siempre de diligentísimos expertos. Vivían, como digo, en la "Casa Divin Maestro" de los Paulinos, junto a Ariccia. Eran en total cincuenta, como una familia. Bea detalla incluso el método<sup>134</sup>. El lunes 20.IV.1964 el cardenal Cicognani anunció que los capítulos IV y V serán añadidos a los tres primeros del esquema como dos declaraciones<sup>135</sup>.

La nueva discusión y votación abarcó los días 2-8.X.1964: a partir del 5.X.1964 el Concilio comienza a ocuparse de este nuevo texto<sup>136</sup>. En esta III Sesión, con votación casi número por número, y con sí o no, con "votos de reserva", desde el 6 al 8 de octubre de 1964. El Secretariado volvió a examinar las muchísimas propuestas con escrupulosa minuciosidad<sup>137</sup>. Y cuando parecía todo listo para la votación en primera lectura del entero documento, saltó la sorpresa de las 19 "benévolas sugerencias" llegadas de la Autoridad<sup>138</sup>. El texto definitivo

---

133 Vid. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 22-27.

134 "Oída la relación general sobre la respectiva parte del texto, sus dificultades, las soluciones propuestas, etcétera, se nos dividía en tres grandes grupos para hacer más expedita la discusión, y estudiar así la relativa materia. Los resultados de las discusiones de grupo venían después referidos en las reuniones plenarias postmeridianas, donde se trataba de aclarar las dudas o las oscuridades que eventualmente quedasen todavía" (Schmidt, 533, nota 168). El texto entonces todavía mantenía el IV y V capítulos.

135 Vid. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 60.

136 El texto se encuentra en AS III/II, 296-317 (cf. la lectura de la relatio del c. I por monseñor Martin en AS III/III, 280-282. Congar, Y., *Mon Journal*, II, 179).

137 Vid. AS III/VII, 12-47 (para el capítulo I eran 207); 412-421 (para el II eran 86); 669-702 (para el III eran 156). De las *Acta Synodalia* resulta que todas las enmiendas propuestas, reagrupadas según la materia, eran 449.

138 Cf. AS III/VIII, 422: el Secretariado acogió "sugerencias benevolas auctoritative expressas"; particular en Caprile, IV, 479-482.460; tam-

hubo de redactarse apresuradamente en la noche del 19 al 20.XI.1964 con los 19 modos añadidos *in extremis*. La promulgación, dudosa entonces<sup>139</sup>, resultó grandiosa después. El documento recogió 2.137 sí y sólo 11 no<sup>140</sup>.

“El acontecimiento ecuménico central de esta sesión, se puede incluso decir de este año, -Bea dixit- es, sin duda, la definitiva votación y promulgación del decreto conciliar sobre el ecumenismo”<sup>141</sup>. “Ninguno de nosotros hubiera imaginado hace sólo tres años, que pudiera ser lo que es”<sup>142</sup>, reconocería Congar. Y Lukas Vischer, informando al Comité central del CEI: “Los textos votados y promulgados superan en mucho lo que las más audaces previsiones habían osado esperar del Concilio. Este hecho nunca podrá ser bastante ponderado”<sup>143</sup>. A juicio de Congar, los que votaron este texto, por fidelidad al espíritu de Juan XXIII y por su acendrada confianza en el cardenal Bea, no dieron todos ‘al texto la plenitud de sentido que le dio el Secretariado para la unidad’ [...] UR exhorta, dice, a *repensar nuestra teología*<sup>144</sup>. Los teólogos, pues, habían dicho su palabra, no definitiva, ciertamente, porque la teología, que es marcha, cambio, vida, nunca puede

---

bién en G. F. Svidercoschi, l. c., 490-493. Se llamó a ésta la *settimana nera* del Concilio (Küng, 522). Parece que los autores que estaban detrás como puntas de lanza de tales *sugerencias* papales eran Charles Boyer y Luigi Ciappi.

139 Vid. Villain, 593, nota 4. Hera, E. de la, *Pablo VI. Timonel de la unidad*, 355 señala como autores del encaje de bolillos de los 19 modos a Bea, Willebrands, Duprey y Thils. Congar recoge también el “incidente” (vid. Dupuy, B., I, p. xvii-xviii).

140 Cf. AS III/VIII, 783. Bastante menos que otros documentos famosos (cf. nota. 1).

141 Vid. Schmidt, 532, nota 164: “In un altro contesto, allargando la visuale, Bea giudica: “Dal punto di vista ecumenico, il più importante avvenimento delle tre sessioni conciliari è, senza dubbio, la definitiva approvazione e promulgazione del decreto sull’ecumenismo”.

142 Vid. su prólogo al Decreto en *L’Église.L’Oecumenisme.Les Eglises orientales*, Centurion, París 1965, 165-192: 159.

143 DC, 21/2/1965, col. 353-370.

144 Rouquette, 441s. Congar dejó en su archivo una nota muy útil para conocer hoy su huella en los documentos conciliares. Del Decreto dice: *j’y ai travaillé; le Proemium et la conclusion sont à peu près de moi* (Congar, Y., *Mon Journal*, I, p. xxiii).

contentarse con lo hecho. Pero sí fundamental, reposada, valiente y esperanzadora.

En sintonía con las anteriores evaluaciones<sup>145</sup>, digamos que *Unitatis redintegratio* “no surgió de la nada”. El mismo cardenal Kasper ha reconocido que la Iglesia católica, “durante largo tiempo, miró con prevención este movimiento”<sup>146</sup>, pero, una vez aceptado por el Vaticano II, se advierten “raíces que se remontan a la teología católica del XIX. J. A. Möhler y J. H. Newman, en particular, se pueden considerar precursores y pioneros”<sup>147</sup>. También los que arriba nombro. El Decreto supuso el abandono de la tradicional visión restringida, contrarreformista y postridentina, para promover no un “modernismo”, sino el regreso a la tradición bíblica, patrística y altomedieval, capaz de una comprensión más nueva y nítida de la naturaleza de la Iglesia.

No apostó el Vaticano II, no, por una Iglesia nueva, sino renovada, la que con tanto sudor y lágrimas habían venido pidiendo desde finales del XIX los teólogos de las ciencias históricas. El Concilio pudo asumir el ecumenismo porque entendió a la Iglesia como movimiento, es decir, Pueblo de Dios en camino<sup>148</sup>. Revalorizó así en la Iglesia su faceta dinámico-escatológica<sup>149</sup>, y dejó sentado que el ecumenismo, lejos de una añadidura o apéndice, es parte integradora de la vida

---

145 Vid Beaupère, R., “Le Décret sur l’oecuménisme. Dix ans après”, en: *Istina* 4 (1974) 387-406; Tillard, J.M.R., “Oecuménisme et Eglise catholique. Les vingt ans du décret sur l’oecuménisme”, en: NRT 107 (1985) 43-67; Lanne, E., “A los veinte años del Decreto de Ecumenismo”, en: PE 5 (1985) 163-180; Langa, P., “A treinta años del Decreto de Ecumenismo”, en: PE 33 (1994) 317-341; Kasper, W., “Cuarenta años de ecumenismo postconciliar. Conferencia sobre el xl aniversario del Decreto conciliar UR (11-11-2004)”, en: *Ecclesia* 3.232 (2004) 1729-34 [Congreso del PCPUC en Rocca di Papa, del 11-13 de noviembre de 2004].

146 “Cuarenta años de ecumenismo postconciliar...”: *Ecclesia* 3.232 (2004) 1729.

147 “Cuarenta años de ecumenismo postconciliar...”, 1729. En esta exposición hemos visto más.

148 Vid. LG 2, 8, 9, 48-51; UR 2 final y otros.

149 De ahí su vinculación al movimiento misionero: vid. Le Guillou, J., *Mission et unité. Les exigences de la communion*, París 1959; Congar, Y., *Diversité et communion*, París 1982, 239 s.; Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, nn. 36 y 50.

orgánica de la Iglesia y de su actividad pastoral<sup>150</sup>, centrada en la tradición viva y en la gracia del Espíritu. Fue mucho lo conseguido. Pudo haber sido más. "Pensemos que aún no existía una teología ecuménica bastante madura para ser adoptada y consagrada por un concilio"<sup>151</sup>. El propio Congar, y siempre Congar, asegura que el Concilio "en numerosas cuestiones se quedó a medio camino. Comenzó una obra inacabada en asuntos ya de la colegialidad, ya del papel de los laicos, de las misiones y, por supuesto, del ecumenismo"<sup>152</sup>.

Ilustres ecumenistas sostienen que UR es el documento conciliar más importante. Tanto por las vicisitudes de su elaboración como a causa de las esperanzas de su promulgación es, sin duda, donde más se dejó sentir la acción del Pneuma. Su clave es la LG, pero bien pudo haber sido él una constitución del Vaticano II. Cullman no vaciló en afirmar, a propósito del segmento "jerarquía de verdades", que era lo más revolucionario de todo el Concilio. Con UR, en cualquier caso, la Iglesia católica demostró sabiduría trabajando la unidad, arrojando rompiendo prejuicios, esperanza señalando horizontes. Los hermanos no católicos podían saber, al fin, a qué se atenía la Iglesia católica en asuntos intereclesiales. En cierto modo, también ellos habían tenido que ver en él con sus teólogos observadores.

Tampoco faltaron problemas, por supuesto. Como hoy. "Sin embargo, Kasper lo avisa, no se puede siquiera afirmar, como hacen algunos, que el ecumenismo atravesase un período de glaciación o un invierno ecuménico. Mejor será que hablemos de un estadio de maduración y de una necesaria clarificación"<sup>153</sup>. Juicio a valorar más viniendo de alguien que, junto a su condición de presidente del PCPUC, aquel antiguo Secretariado que tan brillantemente supo trabajar y redactar el Decreto, uno el ser, hoy por hoy, uno de los más renombrados teólogos y, acaso, el mejor eclesiólogo de la Iglesia católica.

---

150 Vid. Juan Pablo II, *Ut unum sint*, 20.

151 Rouquette, 315.

152 Vid. recogido por Mathieu, E., p. lviii.

153 *Intervento dell'Emmo. Card. Walter Kasper: Conferenza stampa...* (<http://www.vatican.va/>).



La pregunta que ahora cabría formular es si los teólogos posconciliares han estado, o están, a la altura de quienes sacaron a flote *Unitatis redintegratio*. “¿Será capaz la Iglesia católica de poner en práctica el Decreto *Unitatis redintegratio*?”, era la pregunta que se hacían muchos hermanos no católicos al concluir el Concilio. La respuesta que se dé a esta segunda pregunta permitirá conocer mejor, más a fondo, la que cumple dar a la primera, bien sabido, eso sí, que la mayor o menor incidencia de un documento no depende ya, por supuesto, de sus teólogos y sus redactores, sino más bien de los fieles receptores que han de ponerlo en práctica.

Juan Pablo II, en todo caso, ha escrito documentos primorosos al respecto, no mejores que el Decreto, desde luego, pero sí en su línea de sagaces ideas teológicas como las de comunión, “intercambio de dones”<sup>154</sup>, o, por seguir a Couturier, del ecumenismo espiritual, “corazón y alma de todo el ecumenismo”<sup>155</sup>. Quien esto escribe estaba en Roma cuando vio la luz la encíclica *Ut unum sint* (25.V.1995) y recuerda perfectamente cuanto se decía en círculos universitarios unos meses antes. Como llegó con retraso por la hospitalización del Papa, los rumores apuntaban a que los teólogos y redactores venían trabajando hasta en las horas del sueño. Esos teólogos, la mayoría, eran los mismos que habían trabajado con mano maestra durante los años conciliares, en el Decreto *Unitatis redintegratio*. Los ecumenistas católicos, por eso, currando a fondo en el Decreto, demostraron contar con los requisitos necesarios del buen teólogo. Haberlo conseguido en lucha dialéctica con una CT reluctante, cuando no cerradamente contraria, a lo ecuménico prueba más aún, si cabe, su excelente preparación para vivir en plenitud la vocación teológica, “que tiene la función especial de lograr, en comunión con el Magisterio, una comprensión cada vez más profunda de la palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la Tradición viva de la Iglesia”<sup>156</sup>.

Prof. Dr. Pedro Langa, OSA

---

154 Vid. UUS, 28.

155 Vid. UR, 8.

156 *Donum veritatis*, II, 6: CDFe, *El don de la verdad*, 31.

## SUMMARY

Continuing with the same tendency as the previous article, the Reverend Pedro Langa OSA relates, in a briefly way, the influence, actions and the role that theologians in the great conciliar event. The bishops were advised and, even, taught by these theologians whenever they had to deal with important theological and pastoral issues. Their role was extremely important. If it is true that the First Vatican (Vatican I) was made up, mainly, by the bishops, it is also fair to say that the Second Vatican (Vatican II) was made up, mainly, by theologians. .